

LAS GRANDES IDEAS MODERNAS

Atilio Figuer

A

ALBERT (Carlos)

Bajo la aparente pobreza de nuestros tiempos, real y efectiva tan sólo para el individuo y para la unidad social, se oculta una enorme riqueza colectiva. Maquinas potentes producen innumerables objetos destinados á la vida. Procedimientos científicos de cultivo centuplican el rendimiento de la tierra, y medios de y transporte más y más rápidos permiten utilizar en todas partes y á la vez las materias procedentes de todos los puntos del globo. Y esta misma abundancia, esta seguridad de poder satisfacer la vida material,- seguridad posible para todos, sino efectiva- es la que nos autoriza á reclamar nuestro derecho á proseguir impulsando el desenvolvimiento de nuestras más puras actividades, en la satisfacción de nuestros sentimientos más delicados y más preciosos.

Mas para que estas riquezas se repartan en lluvia bienhechora sobre el terreno social, fecundando toda una cosecha de alegrías y de virtudes, es preciso que algunos cesen de detenerlas y deteniéndolas de impedir que se multipliquen, pues no procede de una minoría de acaparadores nos impida por más tiempo del poder utilizar para el desenvolvimiento de la especie, la seguridad del individuo. *Si virtualmente* somos ciudadanos afortunados de un país de abundancia, *de hecho* somos también miserables súbditos de explotadores sin conciencia.

Son estos señores, estos poseedores, estos explotadores los que, robándonos los beneficios materiales de nuestra riqueza, nos privan también de los beneficios morales de la misma, nos condenan á una vida bestial y nos impiden, entre otras ventajas, de las alegrías del amor como cosa demasiado excelsa para nosotros y fuera de nuestro alcance.

El régimen de la propiedad, del capital, del salario, es el que amontona los mayores obstáculos contra la liberación del hombre, es el que nos confisca el derecho de luchas seculares en que la humanidad salió victoriosa, u el que nos impide el poder continuar nuestra evolución hacia un mundo mejor.

De él, pues, debemos emanciparnos cualquiera que sea el objeto que en nuestros propósitos de renovación acariciemos.

La llamada economía social fundada sobre el despojo ejercido por los más hábiles y los, más escrupulosos, debe ser sustituida por la solidaridad, por la igualdad comunista.

* Digitalización: KCL.

ALLART (Mauricio)

De dos clases son los criminales:

Primera: Enfermos que, por consecuencia de lesiones cerebrales ó de otras causas morbosas, accidentales ó congénitas, cometen actos calificados de reprobables.

Segunda: Individuos que, á causa de herencias paternas ó maternas, ó de una evolución anormal en un medio particular, ó por una educación defectuosa, rompen brutalmente el pacto social y se cambian en ladrones y asesinos.

¿No podría la ciudad cuidar á los primeros y mejorar a los segundos? ¿No podría, en lo que respecta a los segundos, evitar, prevenir que llegaran á criminales modificando el medio en que evolucionan, poniéndoles en condiciones de adquirir otra educación distinta de la que adquieren en este medio?

¿Cuándo comprenderá la sociedad que decir á quien está poco menos que muerto de hambre: *eres libre de no robar* es tan ridículo y tan cruel como decirle: *eres libre para no tener hambre*?

El viejo Raspail, tan sabio como buen republicano, fue uno de los que redujeron la responsabilidad criminal á sus justos límites.

«Nadie que venga de un enfermo -escribía-; se le cuida para devolverle á la sociedad... Examinar la naturaleza del enfermo... Dar dictamen sobre el mal; después hay que buscar el remedio.

Tenemos la firme esperanza de ver un día reemplazar las Audiencias por estas consoladoras palabras: *Cuidados y consuelos para los incurables*.

Diderot, por su parte, había dicho: «Para que no haya vicios sobre la tierra, es preciso que los legisladores hagan que los hombres no encuentren en ello interés».

Y es cierto que no se hará desaparecer la criminalidad sino aplicando, después de haberlas combinado, las teorías de estos dos grandes hombres.

AMICIS (Edmundo de)

Los enemigos del socialismo, los obstáculos que este atraviesa en su camino, juzgados tan formidables, lo son más en apariencia que en realidad.

Es un sistema de viejas fortalezas, dispuestas de manera que caída una las otras no resisten; un ejército que escribe y habla, compuesto en gran parte de plumas mercenarias, que no tienen fuerza alguna en el corazón y en las conciencias; una confederación de interesados á quienes no queda ni siquiera un gran principio detrás del cual puedan esconder la defensa de los grandes intereses; á su alrededor una multitud de holgazanes y de embrutecidos, incapaces para defenderles, y mezclados á esta multitud buen número de artistas, que incuban ya la traición en sus corazones.

La prueba está en que sintiéndose débiles, están desalentados y no tienen ni aún la elemental prudencia de defenderse con concesiones razonables y de celebrar su festín con un poco más de modestia; niegan aún más avaramente que en lo pasado y hacen un carnaval provocador.

Les cuadra perfectamente aquel símil de Luis Blanch, que paragonaba la sociedad de su tiempo con Luis XI en sus últimos, cuando se esforzaban por sonreír, disimulaba su palidez y postración, procurando no vacilar caminando, y decía a su médico: «Así la sociedad de hoy - dice Blanch- se siente morir, y niega su decadencia. Rodeándose de todas las mentiras de su riqueza, de todas las vanas pompas de un poderío que se desvanece, afirma puerilmente su fuerza, y en el exceso mismo de su turbación se vanagloria».

«Los privilegios de la moderna civilización semejan á aquel mozalbete espartano que sonreía, teniendo oculta bajo el vestido, la zorra que le roía las entrañas. Ellos también muestran la sonrisa en el rostro y se esfuerzan por ser felices; pero llevan la inquietud que les roen su corazón».

Más ya ni aún sonríen; gritan que el socialismo es la barbarie; llaman á los socialistas malhechores; reniegan de la libertad y se encomiendan aún Dios en el cual no creen. La enfermedad va á su término cuando principia el delirio.

Es esta la verdad consoladora.

ARRAGA (Julio A.)

Al empleado público sostenido treinta años por el Estado, se le da una pensión para que pase el resto de su vida sin trabajar. Al obrero que ha gastado su vida en el trabajo, se le despide por inútil ó inservible; el obrero no tiene ninguna pensión.

En el régimen capitalista, el producto domina al productor.

En el régimen socialista, el productor domina al producto.

ATIENZA (Antonio)

La decadencia española ha sido el resultado indefectible del agotamiento de los ideales antiguos, de la carencia de aspiraciones comunes, de habernos faltado la conciencia y el sentimiento de una misión que realizar como nación y como pueblo, y de no habernos anticipado en esta crisis suprema del pensamiento y de la vida que atraviesa la humanidad, á reemplazar con nuevos principios los que se debilitaron en nuestras luchas seculares, ni tampoco á intentar si era posible la restauración de los antiguos. Hemos permanecido embelesados ante los espejismos de las opulencias pasadas, y mientras los demás pueblos apresuraban el paso, nosotros hemos quedado inmóviles y petrificados dentro de nuestras férreas armaduras.

España fue grande é invencible en tanto que poseyó ideales comunes, y tuvo en el sentimiento religioso y en el sentimiento monárquico dos energías poderosas, capaces de unir las inteligencias, fundir los corazones, soldar las voluntades y determinar una corriente á cuyo impulso levantaba catedrales, conquistaba imperios, dominaba el mundo y se erigía en heraldo

de la civilización universal, iluminada no sólo por los reflejos de sus armas, sino también con los esplendores inextinguibles de su genio en las ciencias, en las letras y en las artes. Por múltiples causas, que no son de este momento, aquella unanimidad empezó á debilitarse, se eclipsó el sentimiento monárquico, profunda crisis religiosa conmovió las conciencias, se aflojaron los vínculos corporativos y sobre los despojos de las antiguas creencias sentó su imperio un individualismo egoísta y disolvente.

Preciso es que los españoles dejen de alimentarse de ficciones, de convencionalismos y mentiras, que se acostumbren á contemplar la realidad cara á cara y á levantar la virtud de la sinceridad.

Que cada cual tenga el valor de decir si es deísta ó ateo, católico ó protestante, monárquico ó republicano, dispuestos todos á respetarse mutuamente, á debatir en paz sus opiniones, á trabajar con ahincó por salir del presente marasmo, y á ponerse en condiciones de llegar á formar en la conciencia del pueblo grandes aspiraciones nacionales.

Algo de esto se ha iniciado ya, y es para mí hermoso rayo de esperanza en el porvenir. Quizá ese nuevo espíritu no ha penetrado aún en las esferas oficiales del gobierno; pero el país ha iniciado ya la obra santa de la reconstrucción.

Los síntomas son evidentes, y todas las señales anuncian la proximidad de un renacimiento.

B

BAS Y SOCÍAS (N.)

Es cosa muy sabrosa, digna de pasar con letras de oro á la posteridad, la lógica, la de razonar estupenda de nuestros burgueses economistas. De si el campo, si la finca que figura en el actual estado catastral pertenece en realidad al propietario que la cultiva ó que pertenece hipotecada, de si la tierra se encuentra libre de toda carga y de todo gravamen ó que sufre horrible malestar por el yugo de la deuda ó de la usura, al sistema actual de contribuciones maldito lo que le importa; no ofrecen importancia para él estas diferencias.

Si el campo pertenece á un trabajador propietario que lucha penosamente contra la competencia de los capitales, ó si añade una renta más al burgués que vive del comercio ó de un empleo publico, ó si representa la suma de la hacienda de un acaudalado banquero establecido recientemente en el país, tampoco es necesario saberlo: lo importante es cobrar, esto basta. Si el ciudadano compra un objeto de consumo con lo superfluo ó la compra con la última peseta que le separa de la miseria absoluta, tampoco el caso ofrece diferencia... No, la verdad es que serán todo lo que se quiera estos sabios economistas, pero no son, no, inquisidores.

Y en este orden de consideraciones, nuestros gobernantes-administradores chapados á la antigua-no quieren extraer la diversidad viviente de los individuos, permaneciendo confusa esta masa anónima sobre la cual pesan de tan desigual manera las leyes sociales y las leyes de la fortuna; no quieren discernir sobre los semblantes venturosos y los de los afligidos de la multitud obscura que sostiene en sus espaldas la enorme losa de las contribuciones,

aplastando, como es natural, á los más débiles. Los economistas al servicio de la burguesía no se entretienen examinando la calidad de los hombres dentro de la desigualdad social: no conocen más que la inmutabilidad de las cuotas territoriales, del catastro, de las patentes, y amparados en la proporcionalidad abstracta de los impuestos, en esta falsa simetría fiscal, que no es otra cosa que un sofisma de la justicia, disimulan la iniquidad gubernamental haciendo meritos para que perdure y se eternice la iniquidad social, que lejos de verse corregida, es tolerada y aun respetada.

Nosotros queremos que hasta en la legislación fiscal se presente tal como es la humanidad; que á pura luz se pueda examinar al individuo con sus bienes y con sus cargas, para que los recursos y las cargas que del examen resulten permitan sacar la proporción en el peso social.

Dicen que eso significa querer confundir á todos los individuos en la monotonía de un comunismo elemental, y no se fijan en que son precisamente ellos quienes con funden á los individuos en la iniquidad de un comunismo raro, pero beneficiosos para ellos, haciendo gravitar el peso de la contribución por igual en las espaldas de los ciudadanos, sin tener en cuenta la debilidad de unas y la fuerza de otras, de ricos y pobres, de poderosos y humildes, de deudores y acreedores...

En la realidad humana no existe el raro ejemplar del equivalente á cien mil hombres, que produzca y que se consuma por tal equivalencia, y sin embargo no falta hombre que, en la distribución de la potencia social, es el equivalente de más de cien mil. ¡Bien podemos decir que el famoso monstruo de cien mil cabezas existe escondido detrás de las artimañas burguesas!

Que salga á la plaza la fiera hace falta: hemos de procurar que se le vea, que la podamos contemplar con sus proporciones colosales, para exigir que devuelva a la nación lo que de justicia le pertenece si quiere vivir, pues no es razonable que nosotros tengamos que pagar el alimento de un animal tan tragón y tan raro.

BEBEL (Augusto)

La sociedad nueva no tiene reservas mentales. Tiene como bandera el progreso de la Humanidad, la ciencia verdadera, sin alteraciones, y procederá en consecuencia. Si alguien conserva necesidades religiosas, las satisfará juntamente con los demás que la sientan. La sociedad no se preocupará por ello. Para que pueda vivir será necesario que el sacerdote trabaje en medio de la sociedad, y como las cosas no pasan en vano para él, llegará el día en que comprenderá que el más alto lugar es «ser hombre».

Las buenas costumbres y la moral nada tienen que ver con la religión, sólo los imbéciles ó los farsantes pueden sostener lo contrario. Las buenas costumbres y la moral son la expresión de ideas que regulan las relaciones de los hombres con los seres sobre naturales. Pero la idea que se forma de la moral nace como la religión, del estado social del hombre. El canibalismo considera la antropofagia como muy moral; los griegos y los romanos consideraban muy moral la esclavitud, y los señores de la Edad Media la servidumbre de sus vasallos. Los capitalistas modernos encuentran que el asalariado, la extenuación de la mujer por el trabajo nocturno, la desmoralización del niño por la vida de la fábrica, son de una alta moralidad.

He aquí cuatro facetas de la sociedad y cuatro conceptos de la moral, unos más elevados que otros, pero ninguno verdadero.

La condición más elevada es sin duda aquella en que los hombres sean libres é iguales entre sí, y el principio más elevado de moral: «no hagas á otro lo que no quieras para ti», será, en virtud del estado social mismo, el principio que regulará de una manera inviolable las relaciones de la Humanidad.

En la Edad Media era el árbol genealógico quien decidía de la mente de un hombre; en nuestros días es la fortuna: en el porvenir el hombre no valdrá si no por sí mismo. Y el porvenir es el socialismo aplicado.

BENOT (Eduardo)

La ciencia es un espíritu y acción esencialmente democrática, y su clientela incluye á todos los pueblos del mundo. Pero los obreros de la investigación son escasos todavía, aunque su número es mucho, muchísimo mayor que antes era; y si existe miseria en el mundo, es porque hay muy pocos aún que estudien las fuerzas naturales, y descubran las leyes que las rigen, para subyugarlas y hacerlas trabajar sin descanso contra los enemigos de la humanidad: la miseria y la ignorancia.

Sin la ciencia el mundo no sería lo que es; pero es un error, y por desgracia muy popular, la creencia de que sólo las escuelas puramente especulativas pueden formar los hombres capaces de empujar nuestra civilización. Muy por el contrario, los grandes talentos que hacen progresar el mundo inventan porque ven, y ven por que los estímulos se les ponen delante de los ojos.

El trabajo y la atmósfera en que vive el artista, son las condiciones de su desarrollo: trabajo y taller, y el genio brillará.

No gane el hombre la vida como la bestia, con el sudor de sus fibras musculares, sino que deba su sustento á la habilidad de sus manos, á la inventiva de su inteligencia y á la fuerza d su razón.

Estamos abrumados de hombres teóricos; no tenemos quien nos haga un alfiler, quien nos fabrique una lima. Haya libros y tratados pero abunden gabinetes y museos, haya fórmulas pero tengamos donde quiera experimentos; haya ciencia, pero entre la enseñanza por los ojos con la virtud de los ejemplos.

Con la victoria de la inteligencia sobre él músculo de la maquina sobre la mano, el hombre se dignifica; no porque cese de trabajar, que esa es su ley y si derecho, sino porque emplea, no sus fibras musculares que de ellas están dotados también los caballos y los bueyes; no su peso que éste es formidable en las entubaciones hidráulicas; no la combustión del carbón de sus alimentos, que igual combinación se realiza en los hogares de las maquinas de fuego, sino la fuerza portentosa de la inteligencia y la energía incalculable de la resolución.

Libertar al hombre de todos los trabajos que las máquinas pueden hacer es *redimirlo* y *dignificarlo*. La conquista de las fuerzas naturales es la libertad de nuestra raza.

El pensamiento, sostenido por las potencias Cosmos y dirigidos por las leyes de la Ética, descubrirá las nuevas formas de la vida individual y determinará las futuras evoluciones de la Historia.

Pretender gobernar con los procedimientos antiguos á los hombres que sienten entusiasmo por lo ideales nuevos, es la mayor locura que puede trastornar á los que no tienen fe en lo mismo que defienden y el que no tienen fe no puede triunfar de quien la tiene. Sólo acabarán las perturbaciones, dejando desarrollar las grandes iniciativas del alma nacional. España será ingobernable mientras esté mal gobernada. Gobernar sin fe es desencadenar la revolución.

BERNARD (Claudio)

Todos los fenómenos que aparecen en un ser vivo, hallan sus leyes fuera de él; de suerte que se pudiera decir que todas las manifestaciones de la vida se componen de fenómenos tomados, en cuanto á su naturaleza, al mundo cósmico exterior, pero poseen solamente una morfología especial, en el sentido de que son manifestados bajo formas características y con ayuda de instrumentos fisiológicos especiales. Bajo el aspecto físico químico, la vida no es, pues, mas que una modalidad de los fenómenos generales de la naturaleza; nada engendra, toma sus fuerzas al mundo exterior y no hace sino variar sus manifestaciones de mil maneras.

BOLIVAR

Nosotros no somos culpables y ningún pueblo lo es nunca; porque el pueblo no desea más que justicia, reposo y libertad. Los sentimientos dañosos ó erróneos pertenecen de ordinario á sus conductores. Ellos son la causa de las calamidades públicas.

BUNCHE (Luis)

Los estudios geológicos han difundido la luz sobre la historia de la formación y sucesivos desenvolvimientos de la tierra. En las piedras y en la capa de la superficie de nuestro globo, que contienen los restos y los despojos de seres organizados en otros tiempos, es donde los geólogos han leído la historia de la tierra, ni más ni menos que la habrían leído en una antigua crónica.

Esta historia pone en evidencia las revoluciones en extremo violentas, producidas hora por el fuego hora por el agua, cuando no por los elementos en combinación, porque ha pasado el planeta. La aparición súbita y violenta, en apariencia, de esas revoluciones, ha proporcionado un excelente pretexto al partido ortodoxo, entre los naturalistas, para sostener la existencia de fuerzas sobrenaturales.

Estas revoluciones, dicen, deben haberse producido por el impulso de fuerzas sobre naturales para preparar la tierra, mediante una serie de transacciones, para la realización de determinados fines. Se habría realizado una creación periódica para dar lugar á la aparición de nuevas generaciones. Así la Biblia estaría en lo cierto al afirmar que Dios habría proporcionado el diluvio para exterminar al género humano entregado al pecado y para subsistirlo por una raza nueva; que construyó las montañas con sus manos, que abrió los mares, creó los organismos, etc.

Pues bien; todas estas ideas de intervención inmediata de las fuerzas sobrenaturales ó simplemente inexplicables en el desenvolvimiento histórico de la tierra quedan reducidas á la nada por los descubrimientos de la ciencia moderna. Con la misma exactitud matemática que esta ciencia ha sondeado los espacios infinitos del cielo, ha penetrado en el pasado de tantos millones de años, y su misterioso velo, á la sombra del cual las religiones y la superstición han prosperado durante tan largos tiempos ha quedado desvanecido poniendo de manifiesto, mediante pruebas irrecusables, que los acontecimientos se han realizado siempre de los medios más sencillos y más naturales.

C

CADARSO (Emilio F.)

Yo tengo la opinión de que la mayoría de los que extinguen condena, y de los que están pendientes de vista, al ser condenados hoy por un Código penal con ciertos castigos, lo serían con otros mucho más inferiores si hubiese una ley para cada caso concreto, por eso estoy con M. Guizot, que dice: «La verdad, la razón y la justicia no siempre se dejan encerrar en los estrechos límites de una ley, ni pueden pertenecer en toda su plenitud las perfecciones á ciertas formas ó ciertos poderes. Las leyes pueden ser buenas, perfectas y justas consideradas como reglas generales genérales para los casos comunes; pero pueden ser defectuosas en su aplicación á ciertos casos particulares que se presentan revestidos de circunstancias que no se previenen al tiempo de su formación».

CANALEJAS

Litiguen cuanto quieran sobre el concepto de la democracia los tratadistas en sus libros. Los políticos en sus Parlamentos, para mí, democracia significa gobierno social, no régimen político en que prevalecen con las expansiones del poder, las amplitudes del derecho y en el que, sin destruir arbitraria y violentamente los sedimentos de la historia, sin enardecer las pasiones de la muchedumbre, sin sustituir la tiranía de los menos por la tiranía de los más, la ley, órgano del progreso y la armonía social, inspirada en la justicia y en la opinión, facilita sin impaciencias peligrosas pero sin demoras injustificadas la difusión de la cultura, de la riqueza y del poder entre todos los ciudadanos.

Con este oriente, la democracia contemporánea cumpliendo su misión civilizadora, no dará en el escollo del cesarismo ni en los extremos de la demagogia; siendo á un tiempo conservadora y progresiva, respetuosa de lo pasado y educadora del porvenir, deducción lógica y seductora de la ciencia fecundada en resultados práctica y en progresos inmediatos para el estado llano.

CASASOLA (José)

Los grandes progresos realizados por la ciencia moderna en el terreno de sus fecundas aplicaciones prácticas, han permitido donar y encauzar las fuerzas de la naturaleza con un fin utilitario, y si los hombres no son felices, si no satisfacen cumplidamente sus necesidades tal como la higiene reclama, no hay que atribuirlo al cumplimiento de la teoría malthusiana, según la cual el exceso de población y la carencia de medios para producir son causa de que la miseria y el sufrimiento sean patrimonio de la clase desheredada. Esta teoría está harto desacreditada para justificar la desigualdad social, y con mucho mayor motivo, ante el espectáculo de grandeza y despilfarro que nos dan los usurpadores de la riqueza social. La verdadera causa radica en la mala organización de la sociedad, que permite la vinculación de la propiedad con la consiguiente subordinación y dependencia de los desposeídos a los propietarios y capitalistas, convertidos por este fenómeno social en los amos y directores del mundo. Así, bajo los oropeles de una civilización ficticia, se oculta un fondo de barbarie y despotismo que en nada diferencia los tiempos actuales de los tiempos pretéritos anatematizados por la filosofía de la historia. El infecundo y malvado apotegma evangelice: *Siempre habrá pobres entre nosotros*, suscritos por toda la caterva de los privilegiados, de los ahítos, muy defendida por sus secuaces de la literatura, de la prensa y por los que confeccionan sistemas de filosofía trasnochada, ha echado profundas raíces en el cerebro de la inmensa mayoría de los hombres, merced a los falsos sistemas de educación expresamente formulados para implantar en la mente de las generaciones, los prejuicios que en forma de instituciones siguen las sociedades. Afortunadamente, para bien de la humanidad, se ha iniciado un despertar de la conciencia humana, y toda una pléyade de hombres de espíritu justiciero, que se asfixian en el corrompido ambiente de los humanos egoísmos, están contestes en que se impone una reforma de la actual sociedad, en el sentido de generalizar los beneficios del progreso a todos los que sistemáticamente están de ellos excluidos.

CASTELAR (Emilio)

En el hombre se despierta primero el sentimiento, después la voluntad, luego la imaginación, más tarde la inteligencia, y lo último en despertarse es aquello más alto y más sublime, la razón humana: pero no lo más bello, porque lo más bello que hay en el hombre se halla en el sentimiento y la fantasía. Así es que el arte es producto del sentimiento.

El hombre es liberal porque los átomos de la cal del camino se unen a sus fibras; vegetal porque tiene como los vegetales la respiración aérea y en parte como ellos se nutre por sus tubos capilares; animal porque se halla reducido, principalmente en la producción, a los mismos efectos y a los mismos instintos de los animales. Allá en esta especie de esfera que tanto se asemeja a la esfera del sol, empieza a sentir, despliega sus alas, empieza a escucharle las armonías por las que el hombre mineral, vegetal y animal se transfigura y se asemeja y acerca al Dios Eterno, de donde desciende la inspiración y la vida.

Así el artista padece todos los dolores de la humanidad, siente influir en su alma todos los afectos, vive la vida de todas las especies; antes de que la nube se forme, ya pesa sobre su cerebro; antes de que un mal llegue, lo ha de adivinar; porque profeta, su alma se asemeja a estas alondras, las cuales cuando la tierra está dormida, cuando no ha venido aún el nuevo día ni aún sonríe la aurora, baten sus alas, elevan su vuelo, y allá entre la noche que se va y el día que viene lanzan sus cánticos que llenan los aires de gorjeos y armonía.

No desconozcamos la naturaleza humana. Las verdades más necesarias á la conciencia brotan y se abrigan bajo el abono del error, como la plantas más necesarias á la vida brotan y se abrigan bajo el abono del estiércol.

Hay que mirar la triste suerte del trabajador. Nace y en su cuna apenas tiene calor maternal, porque su madre está adherida al taller. Crece sin escuelas. Apenas salido de la infancia, cuando necesita aire, luz, movimiento, ¡eterno penado! Lo entregan al trabajo forzoso.

Funda una familia tan desgraciada como él. Tiene hijos y no puede educarlos, y no puede mantenerlos. Llega á la vejez ¡ay!, está inválido, no cuenta con ahorros, y la implacable sociedad le entrega, como los antiguos entregaban al esclavo anciano al hambre, a la muerte, en la desesperación y en la miseria.

Mientras tanto, en el mundo de la producción, tan lleno de vida, tan superior al mundo de la naturaleza, ha tenido la principal parte del esfuerzo, sin tener parte alguna en el goce. ¿Seremos tan impíos que no tengamos entrañas para sentir todos estos dolores, ni voluntad para remediarlos en cuanto de nosotros dependa?

CLARAMUNT (Teresa)

Reconocidos sabios afirman ser imposible la vida de la humanidad dentro del régimen de la anarquía. Apoyan tan gratuita afirmación en las deficiencias del ser humano, olvidando que éstas toman origen en el accidente social y no en el fundamento de la vida misma. El atavismo, poder formidable en el medio pasado y presente, ha influido en la inteligencia de esos sabios, llevándoles á detenerse ante el obstáculo social, por ellos como inevitable consecuencia de los defectos *natos* en todo individuo.

El atavismo, sujeto á las transformaciones progresivas de las edades, ha ido modificándose, siguiéndose de ahí, que la labor sana y racional que se verifica en los tiempos modernos, terminará por aumentarlo, imprimiendo en todos los seres el sello de una condición propia para el disfrute de las libertades positivas. Queda por lo tanto destruido el insustancial criterio de los sabios indicados.

La ciencia fisiológica nos ayuda en el conocimiento de las naturales aptitudes del ser humano y estas aptitudes adquirirán perfecto desarrollo, haciendo intervenir en la educación del niño la lógica natural y no imponiendo la ñoñez de un peligro fantástico.

De esta labor sumamente fácil, depende la transformación anhelada, siendo sus resultados positivos vigorosos *mentís* á las torpes afirmaciones de muchos sabios que discurren sobre ideas que no han estudiado y si las han estudiado no las han comprendido.

Háganse profesores aptos; edúquese al niño como los sistemas de una enseñanza sana, racional y científica, y así laborando en el transcurso de medio siglo, la humanidad abra desterrado todo lo hipócrita, ruin y malvado que obstruye el advenimiento de ese provenir social vislumbrado.

COSTA (Joaquín)

Podríamos representarnos la nación como un compuesto de dos distintas sociedades: una, que es ya casi Europa; otra, que vive aún en estado de tribu: aquella, la España chica, formada de los grandes, la que se vé, la que mete el ruido, la de los órganos, la que ha ocupado y ocupa á los historiadores y á los periodistas; la otra, la España grande, formada de los pequeños, la silenciosa y que no se vé, semejante á los mapas mudos de las escuelas, la que no conoce la ley sino al modo de Israel á su Dios, sólo por la espalda, quiero decir por su lado negativo, por lo que le estorba, por los obstáculos que le oponen, por las aflicciones, el dinero y la sangre que le cuesta. Podría comprarse, en tal respecto, á la sociedad filipina que hace un par de años, compuestas de 20.000 ó 30.000 castillas y de 6 ó 7 millones de tagalos, visayos, igorotes. Los legistas, que son hoy por hoy nuestros castillas, hacen la legislación tomándose así propios como tipo, cortándola á su medida, no á la medida de aquellos sus compatriotas casi-neolíticos; siendo la consecuencia que la inmensa mayoría del país, vive fuera de la ley positiva, lo mismo que si tal ley no existiera, peor que el extranjero culto y acaudalado, el cual, además de gozar la protección de los cónsules y legados de su nación, puede valerse de letrados; peor que el indígena del Dahomey ó de la Tartaria, á quien no se impone otro ni más derecho que el introducido por él mismo y sus iguales en desarrollo cerebral, en cultura y en género de ocupación, y con quienes vive en intimidad; y ¿Qué digo? Peor aún que la misma España del antiguo régimen, en la cual no carecía dualidad de sociedades. Ahora, aún esto ha desaparecido, no ha quedado sino la ficción de la defensa por pobre; y aquí donde ni el profesor de la Facultad, ni el abogado con treinta años de ejercicio, ni el magistrado encanecido en la profesión, cuando el hombre instruido como el médico, el maestro, el periodista, el ingeniero, no saben ni la vigésima parte del derecho escrito que rige en su país, se pretende que lo sepa el bracero, el menestral, el labriego, este pobre siervo enfeudado dos veces, al fisco y al señor, y á quien ese mismo legislador y ese mismo estado social, toman las veinticuatro horas del día para que sirva de sostén físico á una civilización que no es la suya.

Estamos atrasados porque comemos mal, y comemos mal porque estamos atrasados. Spencer ha dicho que el porvenir será del pueblo mejor alimentado, y Taine ha demostrado que no sólo el progreso industrial, sino el genio de Inglaterra, su literatura y su política, están en relación estrecha con su régimen alimenticio. Se comprende que la gran preocupación de los Gobiernos británicos, haya sido siempre buscar alimentos por el planeta.

En España... ya Álvarez Ossorio notó en el siglo XVII, que les ha faltado siempre á nuestros Gobiernos el don de consejo. Consecuencia inmediata: que más de la mitad de los españoles se acuesta todas las noches con hambre. Y así ha pelechado la nación.

CONSTANS (Pablo)

Durante las primeras edades de la humanidad, cuando los hombres se alimentaban de raíces, frutas salvajes y productos de la pesca y de la caza, en las épocas en que se cubría con la piel de los animales que él había matado por la fuerza y por la astucia, y en que su habitación eran las cavernas naturales ó los agujeros que él mismo habría en tierra, el trabajo consistía en recoger los frutos, arrancar las raíces, luchar con los animales y en fin, preparar las cuevas que les servían de habitación.

A medida que se han ido creando nuevas necesidades para el hombre en civilizaciones sucesivas, el trabajo se ha transformado, el esfuerzo se ha modificado para corresponder á los distintos fines, siempre tendiendo á la satisfacción de las necesidades.

El hombre se ha hecho pastor para tener fácilmente á su alcance animales suficientes para su alimentación y su vestido: labrador, para escoger y seleccionar los productos del suelo destinados á su alimentación.

Ha modificado casas más sanas, mejor construidas, que le ponen al abrigo de las intemperies y de los ataques de sus enemigos.

Pero siempre, en las edades primitivas, el trabajo no ha tenido otro móvil que satisfacer esta triple necesidad primordial para el hombre: alimentarse, vestirse y alojarse.

La explotación del trabajo, de unos en provecho de otros, ha cambiado todo aquello, y el maquinismo capitalista ha puesto el colmo á una extraña anomalía; el funcionamiento de los músculos de cuero y de las combinaciones mecánicas, substituyendo gradualmente á la acción física, combinada con la inteligencia de los asalariados, al propio tiempo que centuplica las riquezas sociales, aumenta la miseria de la clase trabajadora.

En vez de aumentar su bienestar, de crearle medios y de permitirle tomar parte de las satisfacciones científicas y artísticas que los cerebros modernos necesitan, los medios de producción en manos de una clase privilegiada, privan al trabajador de lo indispensable y hacen de él un esclavo de la maquina y de su propietario.

Por la desaparición del régimen capitalista, el trabajo volverá á su camino natural y lógico; reducido al mínimo, merced á la ciencia mecánica, servirá para que cada hombre ocupe mejor lugar en la vida.

CH

CHERECHEWEKI (Doctor)

La revolución rusa, cuyo siniestro y formidable susurro llena á los unos de espanto y á los otros de alegría, se halla preñada de consecuencias de todo orden.

El proletariado, tanto industrial como agrícola, toma en ella una parte demasiado preponderante para que se deje frustrar ó expoliar. Que él se beneficie el primero es de toda necesidad y de toda justicia. Se guardará bien de dejar caer de sus manos esas poderosas armas que se llama huelga general en momentos propicios, la insurrección armada y el terrorismo revolucionario en respuesta al terrorismo contra-revolucionario y gubernamental.

Y no es la política chabacana y mezquina, llena de manifiesta duplicidad, de Witte, lo que logrará romper el magnífico é irresistible impulso de todo un pueblo, ó escamotear su victoria. Este hombre es el sepulturero del absolutismo y la autocracia.

¡Hombres de orden: hora es de que tomemos nuestro partido! Es todo un mundo el que desploma, es todo un orden de cosas el que desaparece definitiva y lamentablemente. La autocracia está por los suelos aunque aún está de pié el autócrata. El zarismo se halla bien muerto aunque dé el zar signos de vida. En vano todas las reacciones nacionales e internacionales justamente amedrentadas, montarán la guardia alrededor de este cadáver

recalcitrante: ninguna fuerza llegará á resucitarle. «Hay cadáveres que es preciso matar»: tal es la palabra de orden mágica y trágica que anima al proletariado del vasto imperio, sin distinción de escuela, de nacionalidad, de azar, de religión.

Todo el mundo está de acuerdo en lamentar los horrores de este gigantesco duelo. Pero nosotros nos consolamos pensando que la guerra civil, de la que surgirá la liberación de todo un pueblo en una Rusia regenerada, jamás causará tantas víctimas como el tristemente famoso régimen legal del terror blanco y de matanzas sin nombre en las llanuras de la Mandchuria.

D

DAGNINO (Esteban)

Con el lento desenvolvimiento de las formas económicas y políticas dominantes hacia una concepción más armoniosa y humana, el arte, que es de aquéllas emanación y reflejo, no podrá permanecer extraño al movimiento universal, so pena de esterilizarse y perecer.

Así fue que bajo el impulso de la corriente positivista del siglo XIX, el arte dejó de ser distracción vana y un simple medio de deleite para convertirse en instrumento de investigación y de análisis científico.

Salido de los viejos moldes que le había impuesto la academia, penetro en la vida contemporánea, para identificarse en ella; busco la inspiración en los anhelos de las multitudes; fue arma de combate en pro de las nuevas verdades.

En vano un puñado de imbéciles embriagados de idealismo clorótico, se afana por obstruir la vía é impedir el movimiento ascendente, haciendo del arte un deleite secreto, y convirtiendo la literatura en un vaniloquio sonoro é idiota, cuyo fin es la torpe adoración de un fantasma de belleza infecunda é inerte, como una estatua de hielo.

A medida que la humanidad progresa en la senda sin fin de la civilización, nuevos y más vastos horizontes se abren ante la mirada de las generaciones que desfilan interminables en la vida social, y el arte toma una creciente participación en los triunfos y en las luchas que se libran en las colectividades.

El imperio despótico de la academia ha concluido: está por empezar la era de la razón y de la verdad. El arte para la humanidad y para la ciencia, este será el lema de la estética futura.

DELBOEUF

La vida de precipita hacia la muerte, y no obstante, lo muerto es susceptible de volver á ser vivo. No hay muerte absoluta; entre la materia llamada viva y la materia llamada muerta, la diferencia es puramente fenomenal.

Lo muerto, para volver á ser vivo, exige el sacrificio de otras vidas. Lo que comienza no debe necesariamente acabar pero lo que acaba ha comenzado necesariamente.

En tesis absoluta, ninguna combinación se deshace sino haciendo nacer otras combinaciones más indefectibles ó una masa mayor de similares productos. Si nuestros altos hornos llegan hasta descomponer el ácido carbónico, es á cambio de la formación de otra cantidad enorme de ácido carbónico.

La luz eléctrica no se crea sino á expensas de la que está encerrada en el gas y en la hulla. Destruir para producir, tal es todo el secreto de la química.

DICKMAN (Enrique)

Más aun que por desigualdad de fortuna, los hombres están divididos por desigualdad de inteligencia, de instrucción, de conocimiento y de saber.

Un abismo insondable los separa en este terreno. Pequeños grupos de hombres, castas minúsculas poseedores de una vasta instrucción universitaria y superior, con conocimientos reales y profundos en todos los ramos del saber humano cuyo vuelo gigantesco abarca el tiempo y el espacio; para los cuales no existe más ni misterios ni milagros infantiles; que abarcan en su inteligencia amplia el problema entero del universo de la vida en sus multitudes fases; con una exquisita cultura en el gozo supremo de la naturaleza y del arte; se encuentra frente á frente con la inmensa fauna humana analfabeta é ignorante, crédula y supersticiosa, cuyo horizonte intelectual está distante apenas á dos pulgadas de sus redondas pupilas; y que está dominada y gobernada por los más imposibles cuentos mitológicos y por las más aún extravagantes y absurdas leyendas bíblicas.

Y con semejante desigualdad intelectual, con la división de la especie humana en castas tan profundamente separadas, ¿cómo pretender una igualdad política y económica entre los hombres?

Es un disparate colosal.

La esclavitud está en razón directa con la ignorancia. Es un axioma, siendo esta su causa y aquella su último efecto. ¿Y quién se atreverá á suprimir el efecto, sin antes arrancar de raíces la causa?

La misión más sagrada de los que se dedican á la nivelación de las desigualdades humanas, es ilustrar á las masas, popularizando la ciencia, levantando cátedras de saber por doquiera, multiplicando las escuelas y las bibliotecas hasta lo infinito. Hacer de la ciencia y el arte patrimonio común del pueblo. Impregnarlo de los elementos fundamentales de todos los conocimientos humanos. Rasgarle el velo de los enigmas del universo y abrir ante sus ojos deslumbrados el horizonte amplio del saber.

¡Poder al alcance del pueblo el incalculable tesoro de la ciencia: abrirle el azul y radiante cielo imaginario y enseñarle el microscópico mundo infinito y real; descubrirle el universo microscópico de lo infinitamente pequeño; mostrarle las múltiples combinaciones químicas de los pocos cuerpos simples; ponerle en posición de las inmutables leyes fijas que rigen la materia bruta; sacarle la venda que le cubre los misterios de la vida, y hacer desfilar ante sus ojos la evolución de la materia orgánica, desde el amorfo protoplasma hasta el hombre, con su inmensa cadena de eslabones superpuestos; enseñarle la historia natural de la especie á través

del tiempo y del espacio, junto con su propia historia de la civilización; y en la cumbre de este vasto panorama sintetizar un concepto del conjunto, la teoría monista del universo, en todo su ingenuo realismo; identificar el sujeto y el objeto y enseñar al pueblo ¡Oh sabios portentosos! Que todo es una y uno es todo. Enseñarle todo eso y su enorme aplicación á la vida cotidiana y veras crujir y desmoronarse los altares y tronos de todos los ídolos bíblicos y mitológicos que aún gobiernan las sociedades contemporáneas.

Mientras esto no se haga, viejos ídolos caerán y cual hongos brotarán nuevos y más deslumbrantes.

Y la humanidad seguirá encadenada, cual Prometeo á la roca, por su ignorancia á la esclavitud. «El pueblo no es capaz, no lo será nunca, para elevarse a tal altura» contestan los aristarcos superhombres, filósofos nietzchianos, escolásticos, ideólogos y toda la familia santa.

¿Quién nos ha otorgado patente para proclamar la incapacidad de los demás, nosotros, incapaces de emanciparnos del acrobatismo intelectual de la metafísica, del plagio y de la copia, cayendo en el eterno círculo vicioso de explicar el privilegio de las castas por la incapacidad del resto de la humanidad para emanciparse de su yugo? Leer el pensamiento profundo del gran pensador escocés y habrán comprendido tal vez que son los «filósofos vanidosos» de su memorable sentencia.

DOMENECH (Francisco)

Las escuelas racionalistas todas pueden decir que tienen su moral, ¿pero una moral peculiar y propia? No. La Moral Universal cuyos augustos preceptos han de servir de base á toda sociedad que marche á su perfeccionamiento.

Así, pues, y por ejemplo, el socialismo, el libre pensamiento, el anarquismo y toda clase de escuela más o menos grande y práctica, fundamenta sus doctrinas en la razón y en la investigación y consiguientemente sólo se inspira en la ciencia positiva, admiten una misma moral, pura y sin formulismos, la Moral Universal.

Ahora bien: podemos hacer la afirmación rotunda y concluyente de que la Moral, lo que simplemente debemos llamar Moral, no tiene cumplimiento y formación más que en el socialismo.

Este es el sublime prosaísmo del Socialismo: que todo lo lleva serenamente al ordenamiento económico-social; pero para eso Ciencia, Arte, Moral sólo podrán encarnar y tener vida amplia, sólida y efectiva en el Socialismo.

E

ENGELS (Federico)

Pero le lado del feudalismo existente entre el feudalismo y la burguesía, existía el antagonismo universal entre los explotadores y los explotados, entre los ricos holgazanes y los poder laboriosos.- este último antagonismo permitió á los representantes de la burguesía abrogarse el título de tales, no sólo en nombre de una clase distinta sino de toda la humanidad paciente. Más aún; desde su aparición, la burguesía se vio combatida por su propio antagonismo, pues el capitalista no puede existir sin el trabajador asalariado; y á medida que el burgués de las corporaciones de la Edad Media se transformaba en burgués moderno, el compañero y el trabajador no incomparados se convertían en proletarios.

Si la burguesía, después de la lucha con la nobleza, pudo proclamarse representante de las diversas clases trabajadoras d la época, asimismo, á cada movimiento burgués estallaba la de la clase que era la antecesora más ó menos desarrollada del proletario moderno.

Así, durante la Reforma en Alemania se vio surgir á Tomás Munzer; durante la gran revolución inglesa, á los niveladores y durante la gran revolución francesa á Babeauf.

A estos levantamientos de defensores revolucionarios de una clase incompletamente formada, correspondía manifestaciones teóricas: así, en los siglos XVI y XVII aparecieron descripciones utópicas de sociedades ideales; en el siglo XVIII eran teorías francamente comunistas (Morelly Mambly). La igualdad no debía limitarse sólo á los derechos políticos, sino abrazar también las condiciones sociales del individuo; era preciso abolir, juntamente con los privilegios de clase, los antagonismos que existen entre éstas. La primera forma de la nueva doctrina fue una especie de comunismo estético, calcado sobre la constitución de la antigua Esparta. Después aparecieron los tres grandes utopistas: Saint Simon, que dentro del orden proletario reconocía hasta cierto punto las tendencias burguesas, Carlos Tourier y Roberto Owen, el cual, viviendo en el país en que la producción capitalista estaba más desarrollada; y encontrándose bajo la impresión de la lucha de clases que ésta engendraba, desarrolló sistemáticamente sus proposiciones para la abolición de este antagonismo subordinándolas directamente al materialismo francés.

Los tres tiene en común en no aparecer como representantes del Proletariado, que mientras tanto se había desarrollado históricamente; los mismo que los filósofos franceses del siglo XVIII, los tres se propusieron, no sólo manumitir una clase determinada, sino la humanidad entera; como aquellos, quisieron establecer el reinado de la Razón y de la Justicia eternas; pero mediaba un mundo entre su Razón y su Justicia eternas y las de los hombres del siglo último. El mundo burgués, basado en los principios de los filósofos, les parecía tan irrazonable é injusto, como el feudalismo y las demás formas sociales á las anteriores y, al igual de estas, debía sepultarse en la fosa común de la Historia.

Si la razón pura y la justicia verdadera no habían hasta entonces gobernado el mundo, era únicamente porque no habían sido conocidas. El hombre de genio que debía destruir esta verdad no había aparecido, y surgía entonces. La aparición de este genio y la proclamación de su verdad no era un suceso necesario, inevitable, del desarrollo histórico, sino una casualidad. Si hubiera nacido quinientos años antes, habría ahorrado á la Humanidad cinco siglos de errores, de luchas y de sufrimientos.

F

FLAMMARIÓN (Camilo)

La extravagancia humana de este planeta está dispuesta de manera que en lugar de llevar una vida tranquila, laboriosa, intelectual y feliz se suicida perpetuamente abriéndose las ventanas y arrojando su sangre en frenéticas convulsiones. Ver lo que hace esa humanidad: escoge sus hijos más fuertes, los cría, los alimenta, los rodea de cuidados hasta la plenitud de su edad viril y luego los alinea metódicamente. Como no dispone más que de 35.525 días por siglo y necesita acuchillar 40 millones de individuos, ¡ni un solo día suelta su cuchillo degollado sin cansancio 1.100 diarios, casi 1 por minuto, 46 por hora! No hay tiempo que perder, porque si por casualidad descansa un solo día, el trabajo se dobla al día siguiente y 2.200 condenados esperan su turno.

He aquí en que se ocupan los hombres. Apreciemos dignamente ese alto grado de inteligencia por algunas comparaciones.

El cuchillo de Marte saca sin tregua la sangre de las venas de la humanidad: y se han derramado 18 millones de metros cúbicos.

¿Qué añadiremos á ese cuadro incomparablemente menos repugnante que la realidad? Una sola observación: *los diversos gobiernos de Europa matan por sí solos, por gusto, cada uno, más hombres que estrellas se ven en el cielo en la más clara noche.*

De hecho, el militarismo europeo, ó sea el estado de paz con el ejército permanente, es la causa principal de la esterilización de los campos y la ruina de los países.

Los recursos ganados penosamente por los trabajadores no bastan ya hace mucho tiempo. Es necesario el empréstito, tomar prestado siempre y descontar el porvenir. ¡La deuda pública de Europa y de América se eleva hoy á noventa y ocho millones! Continúa exagerándose y continuará hasta que todos los pueblos quiebren. ¡La deuda pública de las diversas naciones se eleva actualmente á ciento treinta mil millones que la humanidad se eleva así misma!... Ningún problema de astronomía es de esa fuerza y no hay observatorio comparable á una Cámara de Diputados.

Y esas deudas, esos sacrificios, esos impuestos de todo género, ese aumento constante de malestar público, ¿á quién aprovecha? ¿Para qué sirve? Para quitar brazos a la agricultura, para esterilizar la tierra, para preparar el hambre universal y para matarse mutuamente.

¿Más aún! Nuestra inteligente humanidad no ha tenido gratitud hasta el presente más que para sus enemigos, *hombres para sus verdugos, laureles para sus asesinos, estatuas para los que la aplastan bajo los talones de sus botas.*

¿Qué deducir de este examen? Podemos seriamente esperar que la humanidad reconocerá un día su necesidad, que los pueblos alcanzarán la edad de razón y que la guerra infame acabará de mancillar este planeta cuando se hallen más ilustrados sobre las verdaderas condiciones de su felicidad? ¡No! Los hombres son así; tienen necesidad de amos, de verdugos y de desgracias. Se verá aún durante muchos años que noventa y nueve hombres sobre ciento, sentirán la necesidad de acuchillarse y *el centésimo, que los tratará de locos, será considerado como un utópico.* ¡Suprimir todos los ejércitos del mundo! ¡Friolera! ¡Esto es imposible!

FOURNIERE (Eugenio)

El Socialismo debe afirmar altamente su ideal de libertad y de igualdad, realizado por la solidaridad consciente de todos los seres humanos. Debe igualmente concordar todos sus actos con este ideal para irle acercando sin cesar.

Puede esto conseguirlo tomando verdaderamente el carácter científico que hoy pretende tener, es decir, respondiendo á la complejidad misma de sus medios de acción. Sólo las sociedades son simples. En su desarrollo, la civilización multiplica las relaciones entre los hombres, y de los hombres con las cosas.

G

GHIRALDO (Alberto)

¡LA COMUNA!

Es el grito de guerra que presagia
La redención del mundo; es el soberbio
Grito lanzado en torneo de las llamas,
Desde el fondo más rojo del incendio,
En los días más grandes de la historia
Que abrirá el libro de los Tiempos Nuevos

Es el rojo pendón del os ideales
Que es la bárbara noche de los pueblos
Luce como una estrella de bonanza
¡Y es un dolor ardiendo!
Pero un dolor que dice: ¡soy aurora!
¡Y es la aurora del día de los siervos!

Es la locura de las almas trágicas,-
Honra y fama del mundo-cuyo aliento,
Fulgor de tempestades y amarguras,-
Va despertando amores, destruyendo!
¡Semilla de dolor, la flor de vida
Salpicada de púrpura está abriendo!

LO QUE DICE LA OLA

El viento ruge su canción extraña,
La ola salada, triunfadora, invade
El arenal estéril; ya ha cubierto
La roca más altiva; ahora se expande
Con impulso espasmódico en las triste

Llanura, hasta que reina en el salvaje
Escenario.

Entonces se alza un clamoroso
Grito dominador, y se diría
Que está al Cielo retando; tal su acento
Resuena.

Hasta aquí llego, dice el grito:
Encajonada estoy, más me desbordo;
Fermentos del abismo me dan fuerzas
Y ansias de libertad llevo en mi seno
Para inundar el orbe.

Soy un símbolo
De rebelión; mi cresta es mi bandera
De combate; y es blanca y luminosa
Como un ideal; sobre mi lomo luce
Como aureola.

¡El himno de la muerte
Con la bandera de luz cruzo cantando!...

GORKI (Máximo)

¡Viva el proletariado, avanzando hacia la renovación del mundo! ¡Vivan los obreros de todos los países, que han creado por sus manos las riquezas de los pueblos y que tratan de constituir una nueva vida! ¡Viva el socialismo, la religión de los trabajadores!

¡Salud á los luchadores, salud á los trabajadores de todos los países, y mantengan siempre su convicción en el triunfo de la verdad y de la justicia.

¡Viva la humanidad, fraternalmente unida por el gran ideal de igualdad y de libertad!

GRAVE (Juan)

La burguesía se alaba de haber propagado la instrucción.

Es verdad. Hoy día tenemos muchos menos individuos que no saben leer.

Pero ¿quiere esto decir que sean más inteligentes?

Por desgracia no es así, por que la instrucción que proporciona el Estado puede, si, hinchar el cerebro, mas no lo ejercita ni lo desarrolla.

Y muchas de las gentes que se envanecen con la idea de «la ilustración» dada á sus descendientes, me recuerdan un sucedido que me refirió una señora inglesa amiga mía, la cual había vivido algún tiempo en España y había estudiado algo sus costumbres.

Dicha señora había trabado conocimiento con un buen obrero, sobrio, honrado, laborioso, lleno de amor propio y de dignidad, como los son en aquel país la mayor parte de los trabajadores.

El apreciable hombre hablaba á la iglesia de su familia; de sus muchos hijos; como les había educado y encaminado en la vida.

Diego era aprendiz de carpintero. Alfonso de zapatero, Carmen aprendía el oficio de modista, Pedro aprendía á ser ciego.

-¡A ser ciego! -exclamo horrorizada la señora.

-Si, á ser ciego. He dado un buen oficio á cada uno de mis hijos. -Y el padre se irguió aquí con altivez. -Pero el de Pedro es el mejor de todos. Y es que me parece que tengo por él alguna preferencia.

Y explicó entonces á la señora escandalizada lo mucho que pagaba por el tratamiento del afortunado Pedro, á quien se debilitaba la vista por un obscurecimiento gradual de sus bellos ojos vivos y atrevidos. No serían necesarios más de dos o tres meses para que estuviese ciego completamente. ¡Y es tan bella carrera la del mendigo ciego!

El padre estaba orgulloso, ciertamente, de los sacrificios hechos por cada uno de sus hijos. Pero los que más le enorgullecían eran los que en favor de Pedro hiciera.

En nuestro estado social, todos los padres están á la misma altura cuando se alaban de la educación de sus hijos.

Dan á la Universidad inteligencias despiertas, atrevidas, deseosas de ver y aprender. La operación pide algo más de dos ó tres meses, pero los resultados no serán por ello menos completos. Se les devolverán seres sin virilidad que, por miedo á la lucha, no tendrán más que un objetivo: meterse en cualquier oficina en que no hayan de reflexionar, en que no tengan que inquietarse por el mañana.

Las injusticias más se perpetrarán ante ellos sin que sus ojos las vean. Las quejas de las victimas se elevarán, estridentes, junto á su oído, sin que las oigan. La educación universitaria habrá hecho su obra interponiendo entre ellos y la realidad, el velo de las hipocresías y de las conveniencias, obscureciendo para siempre, totalmente ó en parte, la luz de la verdad.

¿Quién de nosotros puede alabarse de haber conservado la visión intacta?

Nuestra educación falseada nos impide ver las cosas tales como son. La plena luz nos molesta, nos hacen falta lentes, sombrillas, cortinas, pantallas que nos tamicen la luz, no dejándola penetrar sino gradualmente, de modo que no fatigue nuestros pobres ojos desacostumbrados del pleno sol.

¡Cuantas ideas, cuantas concepciones tenemos así, en algunos rincones de nuestro cerebro, que creíamos excelentes, cuya exactitud hubiéramos sostenido en todos los terrenos!

Mas cuando, en contradicción con los hechos, las analizamos, las pasamos por la crítica, nos percatamos de que no sabemos de donde proceden, de que se formaron en nuestro espíritu no sabemos como. ¡Y cuantos pasan así toda su existencia recobrando religiosamente ideas así recibidas, sin haber sabido nunca analizarlas!

He aquí por que el progreso ha sido tan lento, no se ha hecho sino á la luz de las hogueras y, en el siglo del vapor, de la electricidad, gran número de personas profesan aún las creencias de la edad de piedra.

En la escuela tal cual la comprendemos, el niño aprenderá á mirar la vida según es, á abrir los ojos sin miedo, á mirar de frente las cosas, y á los hombres sin temor; aprenderá á buscar, á examinar, á pesar, á discutir, á criticar, no aceptando una solución sino cuando su razonamiento se la indique como lógica, y no porque se le haya dado por tal.

A esta hora, en la cual se forman ligas para enseñar á los individuos á respetar las leyes, desgraciando á los que se hallan encargados de asegurar su ejecución, y á otros á despreciar las leyes para reservar toda su fe para aquellos que las interpretan; en la cual otros tiene la sencillez de creer que podrán hacer que el individuo respete las leyes y á los que las hacen, nosotros nos proponemos sencillamente enseñar á los individuos que deben respetarse y hacerse respetar, sin leyes, contra las leyes y á pesar de sus parásitos.

Y obrando de este modo, tenemos la conciencia de que hacemos una excelente obra revolucionaria.

Porque, cuando haya crecido el número de individuos consientes de su ser, de su papel en la vida, de su fuerza y su voluntad, habrán acabado los directores y explotadores; pues, no esperando ya su emancipación de causas que les son exteriores, sabrán vivir cual lo concibieran, derribando lo que tratare de ser un obstáculo á ello.

GUESDE (Julio)

Que una dinastía venga detrás de otra dinastía, que los diversos sistemas monárquicos sean reemplazados por el régimen republicano; que esta república de apoye en una Cámara ó en dos; que se halle obstruida por un Senado, por una magistratura inamovible, por una política centralizada, por un clero subvencionado y por una Administración nada escogida; que esa república entre, cual lo desearía el radicalismo burgués, por el camino del sufragio universal directo, único origen de todos los Poderes: del ministerial, del parlamentario, del administrativo y del judicial, etc.; la situación de los asalariados, que solo reciben á cambio de su trabajo, lo estrictamente preciso para seguir proporcionando al capital apropiado la maquina que necesita no cambiará en lo más mínimo.

Aun cuando políticamente cada día serán más soberanos, no por eso dejarán de ser económicamente tan explotados como hoy lo son.

Esto podrá parecer desolador á la fracción del proletariado que busca su libertad en el fondo de las urnas electorales, y sobre todo á los políticos que viven á expensas de este error, que saben muy bien conversar entre los proletarios, mas no deja por eso de ser la *verdadera verdad*, aun cuando, por otra parte tampoco nos pongamos aconsejar con esto á la clase obrera la abstención ó la indiferencia en teoría política.

Vano será que el trabajador espere el menor alivio de su suerte, merced á un cambio de personal ó de material gubernamental, mas si tienen el derecho de esperarlo todo de su constitución en partido político diferente, persiguiendo su ideal, en contra de rodos, absolutamente de todos, los partidos burgueses, de entrar en posesión del suelo y de los demás capitales monopolizados hoy por la burguesía, como antes lo fueron por la nobleza y el clero.

Si el trabajador llegase á economizar, á expensas de su alimentación, privándose de ella y acostumbrando su organismo á estas privaciones, podría ahorrar, sin duda, con el tiempo, una corta cantidad.

Pero si esta economía se extiende del individuo á la clase entera, es decir, si la clase obrera demuestra, con sus imposiciones en la Caja de Ahorros, que le es posible vivir con menos de lo que constituye su salario actual, este salario decrecerá inmediatamente otro tanto.

Seguros por experiencia de que esta reducción no les privará de sus trabajadores, por haber éstos demostrado que pueden satisfacer sus necesidades con una retribución menor, los industriales, siempre en su deseo de producir barato, serían irresistiblemente arrastrados á disminuir los salarios.

Si los obreros en masa pudiesen practicar la virtud del ahorro, que tan predicada les ha sido por la Economía política, sólo conseguirían el resultado de hacer que disminuyera la remuneración, ya insuficiente, de su trabajo, con aumento de la ganancia del capital.

Respecto á las Sociedades cooperativas de consumo, en las que muchos trabajadores engañados creen ver la manera de procurarse con el tiempo el capital que les falta, su resultado, si se pudiese generalizar, no sería otro que el antes apuntado.

Permitiendo a los obreros vivir tan bien-ó tan mal-y más económicamente que en el día, esas Sociedades producirían infaliblemente una reducción del salario, limitado siempre, no olvidemos esto, á la satisfacción de las necesidades esenciales de los trabajadores, y precipitando el mercado del trabajo, á título de competidores, el medio millón de de intermediarios y de vendedores al por menor que, privados de medios de vida, se verían obligados á ofrecerse como obreros á los burgueses, ellos mismos harían bajar otro tanto el precio del trabajo.

A los cooperadores incumbe ahora averiguar en que medida son engañados por los que presentan como instrumento de la emancipación obrera, lo que sólo es y será una agravación de la miseria del proletariado.

H

HUGO (Víctor)

¡Tengamos fe!

Las cosas existentes, las fuerzas se adaptan, los seres se agrupan, todo ase su deber: nada hay inútil. Si bajamos los ojos, vemos al insecto remover la yerba: si levantamos la cabeza, vemos á la estrella resplandecer en el firmamento. ¿Qué hacer? La misma cosa; el trabajo. El insecto trabaja en la tierra: la estrella trabaja en el cielo: la inmensidad los separa y los une. Todo es el infinito. ¿Cómo esa ley no había de ser la ley del hombre? Este también sufre por el cuerpo, la sufre por el espíritu. Su mano modela la tierra; su alma abraza el cielo. Es de arcilla como el insecto y del empíreo como la estrella. Trabaja y piensa. El trabajo es la vida, el pensamiento es la luz.

En contentarnos con la naturaleza y ser salvajes. Olaiti, por ejemplo, es un paraíso. Solamente que es ese paraíso no se piensa, y más valdría un infierno inteligente que un paraíso bestia.

Pero no; no estamos en esa alternativa; seamos la sociedad superior á la Naturaleza. Sí, porque si nada añadimos á la Naturaleza. ¿á qué salir de ella? En contentarnos con el trabajo como la hormiga, ó con la miel como la abeja; quedarnos en la inteligencia de bestias en vez de elevarnos á la inteligencia reina. Si añades algo á la Naturaleza seremos necesariamente más grandes que ella; añadir es aumentar; el crecer, engrandecerse.

La sociedad es la Naturaleza sublimada. Yo quiero todo lo que no tienen las colmenas ni los hormigueros; los monumentos, las artes, la poesía, los héroes, los genios. Elevar pesos eternamente no es la ley del hombre. No, no; no más parias, no más forzados, no más condenados.

Quiero que cada uno de los atributos de hombre sea un signo de civilización y un símbolo de progreso; quiero la libertad ante el espíritu, la igualdad ante el corazón, la fraternidad ante el alma.

No, no más yugos; el hombre ha sido creado, no para arrastrar cadenas, sino para desplegar alas. No quiero más hombres reptiles; quiero la transfiguración de la larva en lepidóptero; quiero que el gusano se transforme en flor y que viva y remonte su vuelo...

I

IGLESIAS (Pablo)

Del mismo modo que los partidos obreros están conformes en que la esclavitud económica, causa de todas las esclavitudes, sólo puede desaparecer mediante la desaparición de la propiedad individual de los medios de producción en propiedad común ó de todos, lo están también en que para verificar cambio tan importantísimo el primer deber de la clase trabajadora es apoderarse del mecanismo gubernamental, de la maquina del Estado, ó, lo que es lo mismo, del Poder político.

Consideran dichos partidos que es el primer deber, pero que mientras la burguesía tenga en sus manos instrumento tan valioso, será de todo punto imposible realizar aquella transformación, arrancarle sus privilegios, pues cualquiera que lo intente, sea individuo o colectividad, los encontrará defendidos por la fuerza que el Poder político da á la clase que es dueña de él.

Y como dicho poder no reviste un carácter internacional, sino nacional, por más que entre estos poderes haya unos más fuertes que otros, de ahí que todos los Partidos Obreros se propongan conquistar los de su respectivo país.

Pero de que abriguen este propósito ¿puede deducirse que alguno de ellos piense adquirir el Poder por medio de una revolución nacional, merced á su esfuerzo y sin cooperación alguna de los socialistas de otros países? De ningún modo. Para sacar tal errónea consecuencia sería preciso olvidar, no ya el origen de los citados partidos que no es otro que la Asociación

Internacional,-sino también sus declaraciones y la parte más principal de su programa, que señala en todos ellos un carácter esencialmente cosmopolita.

L

LAFARGUE (Pablo)

Los asalariados que, aún en los países de sufragio universal, están excluidos de la dirección política, de la fijación de los impuestos, de la administración de los presupuestos, de la elaboración de las leyes y de su aplicación, de la composición del Jurado, porque no poseen ni tierras, ni medios de producción, ni las riquezas de las naciones donde han nacido, no tiene patria, como dice el *Manifiesto Comunista*.

Tendrán una patria cuando hayan conquistado todo el contenido de la idea de patria, cuando hayan expropiado política y económicamente á la burguesía. Esta doble expropiación, objeto final de la lucha de clases, no podrá efectuarse sino dentro del cuadro nacional, impuesto por la historia, y por esta razón el proletariado es nacional.

La burguesía es forzosamente nacionalista, puesto que debe explotar el proletariado de su nación, pero en un momento dado del desarrollo económico, debe adoptar cierto carácter internacional para introducir en el mercado mundial las mercancías que ha robado á los asalariados.

Si el proletariado intelectual, para sacudir el yugo de su clase dominante debe organizarse y revolverse nacionalmente, no podrá llegar á su emancipación definitiva sino por el acuerdo internacional con los proletarios de las naciones capitalistas.

Toda revolución social es fatalmente internacional. La burguesía francesa del siglo XVIII no pudo derribar la aristocracia y apoderarse del poder sino proclamando la fraternidad de los pueblos, llamándolos á hacer causa común con ella para combatir á los tiranos: ser patriota, para los burgueses revolucionarios, no era amar á Francia, Alemania ó Italia, sino amar la Revolución. Hecha ésta, la burguesía volvió á ser patriota nacionalista para poder organizar nacionalmente su dictadura y su explotación de clase.

El proletariado revolucionario no tendría ni que conservar las antiguas nacionalidades, ni constituir otras nuevas, porque emancipándose abolirá las clases; es mundo será su patria.

LITRE (Emilio)

La idea teológica de manifiesta de dos maneras distintas: objetiva la una y la otra subjetiva. La manera objetiva es la busca en los objetos exteriores las condiciones de su existencia; la manera subjetiva es la que busca en el sujeto las condiciones de la producción de sus ideas. La investigación de las condiciones de la existencia de los objetos, de cualquier modo que haya sido conducida, aun con todos los prejuicios de educación que los sabios habían recibido como

los otros, en ninguno de sus dominios encontró nunca nada de sobrenatural, ningún ser supremo ú otro que estuviera fuera del mundo y tuviese su existencia aparte; la idea teológica no esta al final de ninguno de los caminos que las ciencias han seguido y siguen aún; y se ha hecho una hipótesis provisional de la metafísica; luego, con ayuda de la asociación de las ideas y del paso del concreto al abstracto, que no es más que un derivado de la asociación, ha llevado el desarrollo del espíritu humano, no á una revelación suprema ó á una vanidad primitivamente sabia, sino á un progreso que parte de los más humildes rudimentos. Por su parte, la erudición encuentra arqueológicamente las huellas de las viejas asociaciones de ideas y del paso del concreto al abstracto. Así todo concurre y se confirma.

La destrucción fue siempre seguida de reconstrucción. Ha nacido la gran concepción de las leyes naturales que gobiernan todas las cosas, el hombre como los demás, y de las cuales no obtiene nada por la oración, pero se obtiene mucho por el saber y por el trabajo.

LORENZO (Anselmo)

En la época presente, por efecto de la evolución social efectuada, se siente la necesidad de igualdad de condiciones sociales, ó de igualdad social; los trabajadores, que vivimos en un ambiente de promesas democráticas consiguiente al fracaso de la evolución, y aun pudiera decirse de la desviación cristiana, que no logró, por discordancia entre lo humano y lo cristiano, fundar una sociedad de iguales entre los que se consideraban hermanos, no podemos conformarnos con ser, á pesar del sufragio universal, el equivalente y el continuador del esclavo y del siervo de la Antigüedad y de la Edad Media.

Somos hombres, miembros de la gran colectividad humana, sin distinción natural que menos cabe nuestro valer, y, no obstante, en la sociedad ocupamos un lugar inferior á los hombres: somos trabajadores, y como tales contribuimos de modo mucho más considerable á la producción para la satisfacción de todas las necesidades individuales y sociales que los privilegiados de toda clase, y participamos de esa producción en una parte mínima: es decir, se nos humilla, se nos desprecia, se nos rebaja en nuestra dignidad de ser humano, se nos defrauda en nuestro derecho de productores y hasta se nos arroja del mundo.

Ya no se dice con Malthus que el que no tenga cubierto en el derecho de la vida no tiene derecho á vivir, sino que se declara el sobrante de trabajadores, se facilita la emigración, se promueven guerras para la satisfacción de intereses particulares y se practica la matanza con el frío cálculo con que se sangraría un cuerpo pletórico congestionado.

Y, considérese bien: iniquidad tan enorme se halla rodeada de todos los prestigios, se enaltece en todos los idiomas, cuenta con el apoyo de todas las fuerzas sociales y su defensa en cada nación se halla encomendada al cuerpo de sayones improductivos.

De aquí que el proletariado consciente se declare contra la Iglesia y contra el Estado, entidades fracasadas, moralmente superadas por el progreso, reducidas á la vil y en último término inútil misión con la ciencia y en defensa de los intereses creados.

A la cultura á que hemos llegado, las antiguas creencias, faltas de arraigo en las conciencias, desvanecidas ante las demostraciones y descubrimientos incesantes de la ciencia, viven por pura rutina; por la incapacidad progresiva de la familia, donde domina el atavismo (semejanza de los antepasados), transmitido por al ignorancia con las caricias maternas y los trasnochados consejos de la prudencia paternal, inspirada en la inmoralidad de la moral

dominante; por la influencia y poder de los dogmas; por la coercición de las instituciones autoritarias, y por el impulso que recibieron del pasado.

La Propiedad y todos sus beneficiados, dependientes de la Iglesia y del Estado, defienden la usurpación contra el empuje de los despojados y desheredados proletarios; pero tiene sus días contados, sus años, sus siglos si se quiere, es decir, tiene un plazo fatal, y lo demuestra, entre otras cosas, por una parte la incapacidad progresiva de las clases privilegiadas, ya que sin la renuncia de ese privilegio que les da vida como parásitos no hay vida posible, y por otra, la condescendencia que manifiestan muchos de esos mismos privilegiados cuando, confiando en que se les dejará vivir tranquilos, sostienen que la utopía de hoy será la realidad de mañana.

M

MAETERLINCK (Mauricio)

El silencio es el elemento en que se forman las cosas grandes, para que al fin puedan surgir majestuosas y perfectas á la luz de la vida que han de dominar.

En toda amistad algo larga, hay un momento misterioso en que aperecimos, por así decirlo, la situación exacta de nuestro amigo con relación al desconocido que lo rodea y la actitud del destino respecto á él. A partir de este instante es cuando nos pertenece en realidad.

Bueno es aumentar las tristezas, puesto que haciéndolo se ensancha la conciencia que es el único lugar en que uno se siente vivir. Y este es el único medio de cumplir nuestro supremo deber respecto á los otros mundos; puesto que nosotros, somos, tal vez, los únicos á quienes incumbe el aumento de la conciencia en la tierra.

Es menester haber sufrido para ser bueno, pero tal vez sea preciso que se haya hecho sufrir para ser mejor.

¿Quién de nosotros, si se interroga del lado de las luces que de ordinario no se miran quién de nosotros no encuentra en si mismo el recuerdo de ciertas obras extrañas de estas fuerzas? ¿Quién de nosotros, de pronto, junto á un ser acaso indiferente, no ha sentido vigilar algo á lo que nadie llamaba? ¿Era el alma ó la vida que se volvía sobre sí misma como uno que está dormido y se despierta? Lo ignoro, tú también lo ignoras y nadie habla de ello; pero tú no lo repararas como si nada hubiese ocurrido.

La muerte, -dice Lavater-, no sólo embellece nuestra vida inanimada, sino que su simple idea da una forma más bella á la vida misma. Y de igual modo, todo pensamiento infinito como la muerte, embellece nuestra vida. Pero es necesario no confundirse. Todo hombre tiene nobles ideas que pasan como grandes aves blancas por su corazón. Desgraciadamente, no se las tiene en cuenta; son extraños cuya vista causa sorpresa y que se rechazan con gesto de cansancio. No tienen tiempo de llegar á nuestra vida.

Para que nuestra alma se torne grave y profunda cual la de los ángeles, no basta entrever por un momento el universo en la sombra de la muerte ó de la eternidad, en la luz de la alegría, ó en las llamas de la belleza ó del amor. Todo ser ha tenido momentos de éstos, que no dejaron

en él sino un puñado de inútiles cenizas. No basta una casualidad; hace falta una costumbre. Es necesario aprender á vivir en la belleza y en la gravedad habituales. En la vida, los seres más bajos distinguen perfectamente cual es la vida noble y bella que sería preciso hacer; pero esta cosa no tiene bastante fuerza en ellos. Lo que debemos tratar de aumentar de antemano es esa fuerza invisible y abstracta. Y esta fuerza no aumenta sino en aquellos que tomaron la costumbre de sentarse con más frecuencia que los otros en las cimas en que la vida gana el alma y desde las que se ve que todo pensamiento está infaliblemente unido á algo grande é inmortal. Mirar los hombres y las cosas según la forma y el deseo de nuestro ojo interno, más nunca olvidéis que la sombra que proyectan al pasar sobre la colina ó sobre la pared, no es sino la imagen pasajera de una sombra más poderosa que se extiende como el ala de un cisne imperecedero sobre toda alma que se acerca á su alma.

MAGNAUD (El Buen Juez)

No olvidemos que, desde hace algunos años, ha cambiado la escena política del mundo, en la que se presentan elementos nuevos factores de paz y justicia.

Las seis grandes potencias europeas, cuyos esfuerzos se han neutralizado durante tres siglos, se ven obligados á mantener la paz. Hoy es imposible que un solo Estado alcance la hegemonía, y las naciones piensan menos en guerrear que en confederarse para una acción común. Los principios establecidos en la conferencia de La Haya, y por cuya difusión ha emprendido M. d'Estournelles de Constant, una tan vigorosa y fecunda campaña, son algo más que vagas aspiraciones, y desde ahora podemos saludar el alba del día en que asistiremos, sino á la supresión de las fronteras, por lo menos á las primeras manifestaciones de fraternidad entre los hombres.

MALATESTA (Enrique)

Para resolver los problemas sociales en beneficio de todos, sólo hay un medio: destruir revolucionariamente el gobierno, expropiar revolucionariamente á los detentadores de la riqueza social, ponerlo todo á disposición de todos y dejar que todas las fuerzas, todas las capacidades y toda la buena voluntad existente entre los hombres, contribuyan á proveer á las necesidades de todos.

Luchamos nosotros por la Anarquía y por el socialismo, porque opinamos que la Anarquía y el socialismo deben actuar en seguida, es decir, que en el momento mismo de la revolución se debe destruir el gobierno, abolir la propiedad y confiar los servicios públicos, que en este caso abrazaran toda la vida social, á la obra espontánea, libre, no oficial, no autorizada, de todos los interesados y de todos los voluntarios.

Se tropezará seguramente con dificultades é inconvenientes, mas éstos serán resueltos, y sólo se podrán resolver anárquicamente, esto es, mediante la obra directa de los interesados y por libres pactos.

No sabemos nosotros si en la próxima revolución triunfarán la anarquía y el socialismo; más, si la victoria es de los programas de transacción, será porque nosotros, por esta vez, habremos sido vencidos, nunca por que hayamos creído útil dejar en pie la más mínima parte del mal sistema que hace gemir á la humanidad.

De todas maneras tendremos sobre el porvenir la influencia de número que se hará sentir, la influencia de nuestra energía, de nuestra inteligencia y de nuestra intransigente actitud. Aun cuando seamos vencidos, nuestra obra no será inútil, porque seremos más los decididos á perseguir la realización completa de nuestro programa, y menos gobierno y menos propiedad habrá en la sociedad futura.

Y nuestra obra habrá sido grande, porque el progreso humano se mide por la disminución del gobierno y la disminución de la propiedad privada.

Si hoy nos ocurre caer sin plegar nuestra bandera, seguros podemos estar de la victoria para mañana.

MALATO (Carlos)

La necesidad de bienestar no puede ser satisfecha sino, por una completa revolución económica que, expropiando á los acaparadores del suelo de los principales útiles y de los capitales productivos, haga de ese suelo, de esas herramientas y de esos capitales (sin comprender el dinero, cuyo papel cesaría), una propiedad social, indivisible.

¿Hasta donde llegará ese movimiento comunista, al menos en la próxima revolución?

He ahí lo que es imposible presagiar. Sin duda que las costumbres propietarias en los que poseen, la tendencia al acaparamiento en los otros, la rutina, la ignorancia, las intrigas ó la violenta pasión de los interesados, así como la complicaciones exteriores pueden, una vez pasada la primera furia, llevar á los proletarios recientemente emancipados á un estado intermedio entre la forma proletaria de hoy y el comunismo, dejando al período siguiente reanudar por otro lado la marcha hacia el fin en parte alcanzado.

Tal es ordinariamente, aparte de esto, el sentido general de las revoluciones.

La abolición de la herencia y de la renta, la reducción del dinero (si subsistiera aun por cierto tiempo) á un simple papel de valor de cambio no reproductor, la sustitución de las sociedades patronales por asociaciones de trabajadores poseedores en común de las herramientas y las materias primeras, tal vez también, en ciertos países de espíritu metódico y autoritarismo, la sustitución por algún tiempo de los ejércitos militares por ejércitos industriales (innovación entrevista por Bellamy y poco deseable); tales son las transformaciones económicas principales que los más timoratos pueden entrever como llamadas á surgir de una revolución que, en sus fases, podrá saltar hasta el comunismo anarquista.

Desde el punto de vista político, la forma republicana parece destinada á reemplazar á la forma monárquica en Italia, en España, en Portugal; su porvenir en Bélgica puede ser precipitado por los progresos de la democracia francesa.

Pero mientras la evolución moral y social de las masas no sea un hecho cumplido, será más bien una sustitución de etiqueta que una sustitución de régimen.

En Inglaterra, en Alemania y sobre todo en Australia-Hungría, la monarquía parece destinada á prolongarse, hasta que una fuerte sacudida exterior, venga á dislocar la máquina gubernamental.

Por último, en Rusia y en Turquía, el constitucionalismo es el que parece destinado, de aquí á veinte años, á suceder al odioso régimen autocrático.

En cuanto al Japón, cuya modernización se ha efectuado de modo tan prodigioso, con sus consecuencias buenas y malas, tal vez dentro de poco haya superado á la vieja Europa.

La conquista del África que, desde hace un cuarto de siglo, se prosigue con una rapidez devoradora, ocasionará la sustitución desde el punto de vista político, de la vieja autocracia de los reyes negros por las instituciones democráticas ó constitucionales, y, desde el punto de vista económico, desposeerá brutalmente á los indígenas, les arrancará de sus campos y de sus bosques para de ellos hacer ganado de fabrica, hasta que un día, del exceso de opresión resulte la rebelión y la emancipación.

La democracia social, que inspira más confianza, ya que las *garquías* -gobierno de un hombre ó gobierno de muchos- son más ó menos malas, parece, pues, tener un porvenir inmediato en la mayor parte del mundo.

Sin embargo, las modificaciones de régimen y aún de mecanismo serían bien insuficientes si no fueran acompañadas de un cambio de espíritu de los individuos. Según la palabra de la Iglesia.

Y dar muerte al hombre viejo no es, como la Iglesia lo entendía, hacer renunciar á la personalidad, caer de rodillas, adorar lo absurdo, sino, por el contrario, tener conciencia de su ser, negarse á reconocer señor, atreverse á hacer lo que se cree, poner en practica lo que se dice.

MANTEGAZZA (Pablo)

La crueldad es una fase del odio; por sí sola desempeña un notable cometido en las emociones y en la mímica y ofrece una expresión característica. Se puede odiar y llegar por el odio á los mayores extremos sin ser cruel; y, por otra parte, cabe mostrarse cruel sin necesidad de odiar. Entre nosotros, en medio de nuestra civilización decantada, á pesar de los frenos impuestos por la religión y la moral, se encuentran hombres que han nacido crueles y que, imposibilitados para hacer daño á sus semejantes, maltratan á los animales y se complacen en la matanza y la efusión de sangre. Este elemento de crueldad influye en la vocación de algunos que eligen la profesión de carnicero, de verdugo ó de cirujano. He conocido cirujanos y carniceros muy honrados que, á pesar de esto, al ejercer su oficio demostraban cierta feroz sensualidad, de la cual se deducía que, sin los frenos de la moral, hubieran se convertido en bárbaros asesinos. Asistid á una ejecución capital, á una corrida de toros, ó á una riña de gallos, y estudiar la mímica de los espectadores; de seguro que notarás el exceso de su barbarie. Frente á la horca ó á una pelea de chulos, percibirás ciertos espasmos involuntarios de voluptuosidad sanguinaria, que nos harán recordar á nuestros antepasados antropófagos y la gran cofradía de los dientes y las uñas, que hace de todos los seres vivientes devorados ó devoradores.

Los frenólogos, para demostrar la existencia del órgano de la destructividad, que colocaban sobre las orejas, han coleccionado muchos ejemplares de irresistible tendencia á la crueldad. Citaré un solo caso: el de un cura que se hizo castrense únicamente para asistir á batallas y ver muertos y heridos. Estaba en correspondencia con todo los verdugos, aún los de ciudades lejanas, á fin de que les avisaran para asistir á las ejecuciones capitales, y á menudo emprendía largos viajes á pie con objeto de saborear su placer infame. También poseía animales domésticos á fin de cortar la cabeza á los pequeños tan pronto como habían nacido.

La expresión de crueldad aparece casi exclusivamente en la boca, quizá porque en la planetaria matar y comer son dos momentos sucesivos de un hecho que se repite todos los días millones de veces. Se cierra la boca; las comisuras se paran elevándose ligeramente como para bosquejar una sonrisa, y un estremecimiento acompaña á menudo á la respiración. Los ojos, muy abiertos, se fijan en la víctima. Estudiar á los carnívoros domésticos ó silvestres y verán reproducidos muchos cuadros mímicos que se encuentran entre los hombres.

Ninguna fisionomía mejor que la de una lujuria recuerda la crueldad. Es horrible; pero no puede ser de otro modo. El amor y la sangre, la muerte y la creación alternan con breves intervalos en este mundo. Muchas veces, la mano que acaba de matar, acaricia; los labios crispados por una risa cruel, se pintan en un fecundo beso.

MARET (Enrique)

LA GUERRA

Se cree que es un mal necesario. La lucha, condición esencial de la vida, rige las acciones de los hombres. Querer sustraerse á esa ley equivale á declararse vencido, porque no en balde se infringen los preceptos de la Naturaleza. La lucha es movimiento, luz, calor y fuerza.

Hasta los seres más pequeños combaten entre sí, se disputan las posesión de diminutos reinos cuya existencia nadie presentía, reinos tan grandes como el infinito y en los cuales la misericordia se alía con la crueldad y la injusticia... Sin la belicosa actividad no se concibe la vida. Y si el mundo microscópico tiene sus soldados y sus jueces, ¿cómo pretender que las naciones fuertes, gobernadas por ilustres políticos, renuncien á las ventajas que les procura su poder sin límites? Del mismo modo que la «función hace el órgano», el instinto de la especie produce los armamentos modernos, que por razón de utilidad pura se emplearán al fin en algo positivo, con evidente beneficio para la susodicha especie.

Todo esto está bien; pero ¿no sería mejor que en vez de acuciarse mutuamente á pérdidas empresas, luchasen los hombres para restablecer una norma de justicia?

Nuestra erudición es diminuta, como un electrón del pacífico Curie. Más, á pesar de nuestra desmedida ignorancia, hemos leído don ó tres minuciosos relatos de la batalla de Azincourt. La descripción era sentida y bella como pocas, trazada por la pluma de retórico que fácilmente se compenetra con la importancia de su misión histórica.

Se comprende que los arqueros ingleses y los nobles señores de uno y otro bando debieron moverse tal como lo dice el cronista. Aquellos brutos cubiertos de hierro estaban animados por idéntico deseo de destrucción y evolucionaban ciegamente á la voz de sus jefes. Entonces no se conocía más predominio que el de la fuerza y se moría para dar gusto al contrario.

Hoy se combate con la supremacía de un Gobierno y en nombre de países constituidos que no debieran emprender conquistas ni guerras. La inteligente brutalidad de estos pueblos resulta más censurable que el furor de antaño.

Nuestra civilización invade las tierras de los bárbaros, y, con el pretexto de libertarles de su ignorancia, les declara la guerra. En la contienda se dirimen intereses de bandería y derechos comerciales sobre lejanos territorios. Se hace la guerra para evitarla, cuando lo más sencillo sería conservar la paz y afirmarla por todos los medios.

Los arqueros de Azincourt han resucitado en los cosacos modernos, que llevan su furor salvaje al extremo de pelar, sobre los helados ríos, por un dominio que no es suyo y por un botín que no les pertenece.

MARX (Carlos)

La burguesía es incapaz de gobernar, porque es incapaz de asegurar a sus esclavos, la existencia misma como esclavos, y porque no puede impedir ya a los obreros que lleguen a una situación en la cual, en vez de ser alimentada por ellos, la burguesía se vea obligada a alimentarlos.

La sociedad no puede existir ya bajo el poder de esta clase; de hoy en adelante, la existencia de la burguesía es incompatible con la de la sociedad.

La condición más indispensable de existencia y de supremacía para la burguesía es: la acumulación de la riqueza en las manos de los particulares, la formación y la acumulación del capital individual.

La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado, y éste basado en la competencia de los proletarios entre sí. Pero el progreso de la industria, cuyo agente involuntario es la burguesía, hace que el aislamiento de los proletarios, producto de la competencia, esté reemplazado por la acción revolucionaria, producto de la asociación.

El progreso de la industria destruye, pues, bajo las plantas de la burguesía, la base sobre que ésta hace producir y apropiarse los productos del trabajo. La burguesía engendra por sí misma a sus propios sepultureros. Su destrucción y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables.

MAX NORDAU

Lo que ante todo necesita la humanidad es la posibilidad de vivir conforme a su manera de ser. Las viejas formas deben desaparecer, dejar su puesto a otras nuevas, más conformes con la razón; el individuo debe curarse de su rompimiento interior, llegar a ser honrado y verdadero. Sin duda el hombre no alcanzara tampoco así la dicha del *nirvana*, del descanso sin esfuerzo, de la satisfacción sin deseo; esta felicidad absoluta es inconciliable con la vida orgánica, sinónimo de desarrollo. El desarrollo supone un esfuerzo hacia algo no logrado todavía, y por consiguiente una falta de satisfacción es incompatible con el sentimiento de la felicidad absoluta. El individuo debe sentir tanto más esta falta de satisfacción, cuanto que es parte del gran todo-la especie-y en su desarrollo trabajara más por el conjunto que por él. Los resultados de su trabajo de perfeccionamiento no le aprovechan a él, sino a sus herederos; cada generación lucha por la siguiente, cada organismo particular lucha por la colectividad; por consiguiente, el individuo no puede llegar nunca al sentimiento del término definitivo, de la realización de su propio ideal, de la remuneración de su trabajo. Este sentimiento, suponiendo que pudiéramos concebirle, puede solo experimentar la especie, que es un todo, pero nunca el individuo, y quizá no exista algún día sino como un ideal del desarrollo de la humanidad, como una disposición universal que caracterice la especie. Pero si la felicidad absoluta no es posible al hombre, el individuo al menos puede surgir su instinto de desarrollo y sentir que se dirige a su fin: el ideal. El sentimiento de que se acerca al fin de desarrollo, es ya un goce anticipado del

sentimiento de haber alcanzado este fin, y puede suplicar á la felicidad absoluta que no le es dable alcanzar. Así sucede que un hombre, impaciente por llegar á determinado sitio, se siente tranquilo y contento cuando un tren le acerca rápidamente al término de su viaje.

Esto es lo que se puede conseguir. Para ello hasta solamente no oponer obstáculos artificiales, al deseo de progreso que tiene los pueblos civilizados, y no hacer más lento y doloroso un desarrollo defendiendo y conservando las viejas instituciones, cuyo vulgo han logrado sacudir. No se puede preservar á estos de la destrucción; más pronto ó más tarde caerán, y sería un beneficio hacer desaparecer en el acto lo que está condenado á la ruina ó abreviar en lo posible, el desagradable periodo de demolición, durante el cual anda uno en el lodo, envuelto en el polvo, amenazado á cada momento por sillares que se derrumban. Estamos en medio de esta época de destrucción, y sufrimos todos sus molestias. Es posible que una ó varias generaciones estén aun condenados á la misma penosa situación, pero realmente vendrá luego la seguridad y bienestar. Somos sacrificados: para nosotros se abrirán los magníficos salones del nuevo palacio, en cuya edificación venimos trabajando; pero las generaciones futuras la habitarán altivas, tranquilas y alegres, como nunca lo estuvieron en el mundo sus predecesores. La humanidad tiende á ennoblecerse y no á rebajarse; su desarrollo la hace mejor y más elevada, y no peor y más vulgar, como pretenden sus calumniadores. A través de la atmósfera pura y transparente de la concepción científica del mundo, ve su ideal de desarrollo de modo más claro y brillante que á través de las nubes y espesas nieblas de la superstición. Esto es lo que hay que responder á los que creen incesantemente que sin religión no puede haber moral ni idealismo, y que sin el estado despótico, la propiedad egoísta y el matrimonio enemigo del amor, no hay civilización. En cuanto á los embusteros que, sin convicción, dicen lo mismo únicamente porque tienen intereses en defender el orden establecido, no hay por qué discutir con ellos. Los filántropos de corazón sensible, pero de cortas miras, se preocupan del porvenir porque creen ver la grosería, la licencia y el desenfreno, tal vez una vuelta al estado bestial; puede tranquilizarse. La humanidad sin Dios, sin despotismo y sin egoísmo, sería infinitamente más moral que la sociedad actual. El progreso enseña al hombre verdades que al principio pueden sonar desagradablemente en sus oídos, llenos de lisonjeras mentiras. Le dice: «Eres un ser animado que perteneces á una especie llamada humanidad. Estás gobernado exactamente por las mismas leyes naturales que los demás seres vivos. Tu lugar en la naturaleza es el que puedes conquistar por un empleo bien apropiado de todas las fuerzas de tu organismo. La especie es una mitad más elevada, de la que formas parte, un organismo completo en el que tú eres una célula. Vives de la gran vida de la humanidad, su fuerza vital te produce y te sostiene hasta tu muerte; su movimiento te arrastra con ella á las alturas; sus satisfacciones son tus alegrías.» Esto halaga menos el amor propio que si un charlatán le dice: «Eres el favorito de un denominador universal, omnipotente, que se llama Dios; tienen una situación privilegiada en el universo, y puedes procurarte otras ventajas más si me pagas el diezmo y haces lo que yo te mande».

Pero si un día se siente bastante apto para reconocer que el placer infantil que dan las vanas lisonjas, es una debilidad indigna; si estudia mejor la doctrina del progreso y la de la teología, hallará fácilmente que la primera es más bella y más consoladora. Es verdad que le arrebató el cielo, pero en cambio, ¿Qué relaciones íntimas y profundas con la amiga tierra le da? Es verdad que le suprime las relaciones con Dios, unos santos, unos ángeles y otros seres fabulosos que nunca ha visto, pero en cambio, le da la humanidad entera por familia, le trae millones de parientes consanguíneos que le deben amor, protección y ayuda, y todos sus sentidos le dan testimonio de este lazo común de solidaridad. Es verdad que combate su pretensión orgullosa á una vida eterna, pero le impide desesperarse de su naturaleza limitada, enseñándole á resignarse con ser un episodio insignificante en el movimiento único, esencial, de la vida universal, mostrándole la posibilidad de una duración interminable de su existencia, en los descendientes que de él hayan salido.

Destruye la moral existente fundada en la religión, es cierto; pero esta moral es arbitraria, superficial y sencillamente inmoral; no explica por qué llamamos buenas á tales acciones y malas á cuales otras; según ella el motivo de obrar bien es asegurarse un puesto en el paraíso, y el motivo de abstenerse del mal, evitarse arder en el infierno; hace creer que el hombre está constantemente vigilado para que no se exponga á la tentación y sea malo en el fondo y bueno en la apariencia.

Tal es la moral religiosa que se basa en el egoísmo y el miedo á los castigos corporales, en la esperanza de las ventajas del paraíso y el temor á las llamas del infierno; moral buena para egoístas y cobardes, sobre todo para niños; á quienes se sujeta, amenazándoles con unas disciplinas ó prometiéndoles un terrón de azúcar.

En el lugar de esta moral, que apela á los instintos más miserables del hombre, el progreso sienta un principio general: la solidaridad de la humanidad, de lo cual resulta una nueva moral incomparablemente más profunda, más natural y más sublime, y que ordena: «Haz todo cuanto contribuya al bien de la humanidad; abstente de todo cuanto cause á la humanidad perjuicio ó dolor.» Para cada cuestión ofrece una respuesta favorable. «¿Qué es bueno?» La teología dice: «Lo que agrada á Dios», afirmación sin ningún sentido inteligible, á menos que se crea que Dios nos ha revelado sus pensamientos. La moral de la solidaridad dice: «Porque no puedes obrar de otra manera.» Mientras tiene fuerza vital, la especie tiene también instinto de conservación personal, que le obliga á evitar lo que le es dañino, y á hacer lo que le es ventajoso. Este instinto es al principio inconsciente, pero luego se eleva hasta la conciencia. Un día, cuando la fuerza vital de la especie se agote, su instinto de conservación personal se debilitara también. Entonces las ideas de bien y de mal se perderán poco á poco, en realidad no habrá ya moral, y su desaparición será causa de la muerte inmediata de la humanidad, atacada de decrepitud. Entonces cometerá formalmente un suicidio. «¿Cuál será la recompensa ó castigo de mis acciones?» La teología refunfuña hablando del cielo y del infierno; la moral de la solidaridad dice simplemente: «Como eres parte de la humanidad, su prosperidad es la tuya, su sufrimiento es el tuyo. Por consiguiente si haces lo que es bueno para ella te sirves á ti mismo también. La humanidad floreciente es tu paraíso, la humanidad decadente es tu infierno. Y como el instinto de conservación personal de la especie es la fuente de tus actos, harás instintivamente el bien y te abstendrás del mal mientras tu espíritu se halle en estado normal. No empezaras á pecar contra la moral natural, sino cuando hayas llegado á ser víctima de la degeneración mórbida, que también ataca al individuo, impeliéndole á que se mutile ó suicide».

Tal es el corto catecismo de la moral natural, que tiene por fuente la solidaridad de la especie. Esta moral es la única que la humanidad haya sentido realmente, pero todos los demás principios de moral no han sido nunca más que hipocresía, engañarse á sí mismo y á los demás. La moral natural se resume en el precepto de Rabbí Hillel: «Ama á tu prójimo como á ti mismo», en la interpolación hecha por el Evangelio, de que debemos perdonar al enemigo y aun amarle, y por último, en el imperativo categórico de Kant. El que ha buscado alguna vez una base segura de la moral, como preñado de religiosos ó filósofo, ha acabado por tropezar con este principio es un elemento fundamental de la conciencia humana, es uno de los resortes naturales de sus actos. Sólo las religiones que de él han hecho su dogma principal, pudieron tomar universal extensión y durar. Este principio indestructible era el que llevaba a los demás dogmas, como el ligero gas que hace subir al aeróstato, arrastra consigo por el aire todas las partes más pesadas de éste. Si á la moral teológica se substituye la moral natural, al cristianismo, la solidaridad, realizase una obra de depuración y simplificación; se mantiene lo que la religión ha tomado á los instintos primordiales de la humanidad apropiándose los, y se rechazan las envolturas y disfraces gastados que disimulan su verdadera esencia.

Pero la solidaridad no solo debe convertirse en fuente de toda moral, sino que también debe ser fuente de todas las instituciones. Las formas existentes, con excepción del egoísmo, la solidaridad determinará las formas llamadas á sustituirlas. El egoísmo despierta el deseo de

dominar á los demás, lleva el despotismo, hace reyes conquistadores, ministros y jefes de partido apadrinados por sus intereses; el amor de la especie sugiere el deseo de servir á la colectividad, lleva á la autonomía, á la libre disposición de sí mismo, á una legislación, cuyo único fin sea el bien general. El egoísmo es causa de las mayores injusticias en el reparto de las riquezas, la solidaridad hace desaparecer estas injusticias de tal modo, que la instrucción y el pan de cada día aseguran á todo hombre que sea susceptible de educación y quiera trabajar. La lucha por la existencia durará tanto como la vida misma, y será la razón de ser de todo desarrollo y todo perfeccionamiento; pero revestirá las formas más dulces, y comparada con su actual desencadenamiento, será lo que la guerra de las naciones civilizadas á una degollación de antropófagos. A la civilización de hoy, cuyos caracteres son el pesimismo, el egoísmo y la mentira, veo sucederse una civilización de verdad, de bienestar, de amor al prójimo. La humanidad que hoy es una idea abstracta, será entonces un hecho. ¡Felices las generaciones futuras! ¡Acariciadas por el aire puro del porvenir y bañadas en sus rayos luminosos, les será dado vivir en el seno de esta unión fraternal, sinceras, instruidas, buenas, libres!

N

NIETZSCHE (Federico)

El valor de una cosa reside algunas veces no en lo que se gana obteniéndola, sino en lo que se paga por adquirirla: en lo que *cuesta*. Pongo un ejemplo. Las instituciones liberales cesan de serlo tan pronto como se adquieren; nada hay, en consecuencia, más nocivo, seguramente á la libertad que las instituciones liberales. Saben bien á lo que tienden; minan sordamente la voluntad del Poder; son la nivelación de la montaña y del valle erigida en moral; hacen pequeños, débiles y voraces los placeres; el triunfo de bestias del rebaño les acompaña siempre. Liberalismo, de otro modo, *embrutecimiento por los rebaños*. Las mismas instituciones á pesar de tenerlas que combatir, tiene otras consecuencias: favorecen, desde luego de un modo poderoso, el desenvolvimiento de la libertad. Observando más de cerca, se ve que la guerra en la que produce estos efectos, puestos que como guerra deja subsistir los instintos *antiliberales*. La guerra educa á la libertad. ¿Pero qué es la libertad? Es al facultad de responsabilidad de sí, el mantener las distancias que nos separan, ser indiferente á los disgustos, á las durezas, á las privaciones, á la vida misma. Es estar pronto á sacrificar los hombres á su causa sin exceptuarse á si mismos. Libertad significa que los instintos viriles, los instintos alegres de guerra y de victoria predominan sobre los demás; por ejemplo, sobre los de «dicha». El hombre *que es libre*, el espíritu que llega á serlo, pone á los pies esa suerte de bienestar despreciable que sueñan los tenderos, los cristianos, las vacas, las mujeres, los ingleses y otros demócratas. El hombre libre es *guerrero*. ¿Cómo se mide la libertad de los individuos y de los pueblos? Por la resistencia que hay que vencer, por la pena que cuesta llegar á *arriba*. El tipo más elevado del hombre libre debe buscarse allí donde constantemente ha de ser vencida las más grande resistencia; á los pasos de la tiranía, en el umbral mismo de la más peligrosa esclavitud. Eso es verdad, fisiológicamente, si se entiende por «tiranía» los instintos terribles é implacables que provocan contra sí el máximo de autoridad y disciplina: el más hermoso tipo se da en Julio Cesar. Y también es verdad políticamente; no hay más que recorrer la historia. Los pueblos que han tenido algún valor, que han *ganado* algún valor, jamás lo han ganado con las instituciones liberales; el *gran peligro* hace de ellos algo que merece respeto, ese peligro, que es el único en enseñarnos á conocer nuestros recursos, nuestras virtudes, nuestros medios de defensa, nuestro *espíritu*: que nos constriñe á ser fuertes... *Primer*

principio: es preciso tener necesidad de ser fuertes; de otro modo, no se llega á serlo nunca. Esas grandes escuelas, verdaderos invernáculos de hombres fuertes, de la más fuerte especie de hombres jamás ha habido, las sociedades aristocráticas á modo de Roma y Venecia comprenden la libertad exactamente igual, en el mismo sentido en que entiendo esta palabra: como que á la vez es y no es; que se *quiere* que se *conquista*...

En la escuela de guerra de la vida lo que no me hace morir me hace más fuerte.

-¡No cometas ninguna baja en nuestras acciones! ¿No las aplaces para más tarde! Es indecente un remordimiento de conciencia.

-El que no sabe poner su voluntad en las cosas, quiere por lo menos darle un sentido: cree que ellas las tienen. (Principio de la fe).

-Desconfío de las gentes que tienen un sistema. Las evito. La constancia en el sistema es una falta de lealtad.

-El gusano se encoge para subir. Por eso aminora la velocidad que lleva en su ascenso. En el lenguaje moral esto es la humanidad.

-Los pensamientos que surgen andando, son los únicos que valen.

-Hay casos en que nosotros, los psicólogos, somos como los caballos. Nos llenamos de inquietud porque vemos oscilar delante nuestra sombra. El psicólogo debe apartarse *de sí* para observar.

-Fórmula de mi felicidad, un sí, un no, una línea recta, un fin...

NOVICOW (J.)

La evolución biológica y la evolución social no siguen una línea recta, sino una curva de las más sinuosas. Las regresiones y las degeneraciones son frecuentes, sin embargo, hay una resultante general de todos estos movimientos alternativos. Llamamos selección positiva la que hace ascender la escala de la perfección vital, y negativa la que la hace descender. En todo tiempo y en todo lugar existen selecciones positivas y negativas. Pero ha sido preciso que el balance se haya saldado a favor de las selecciones positivas, puesto que el hombre ha acabado por poder desprenderse de su primitiva animalidad. Si siempre hubiese vencido la parte negativa, las razas superiores no se hubiesen llegado á producir. La historia nos ofrece numerosos ejemplos de poblaciones civilizadas destruidas por los bárbaros. Con todo, si la barbarie hubiese triunfado siempre, la civilización no se habría alcanzado. Ciertamente deben ser tenidas en cuenta las selecciones negativas, y hacen mal los optimistas en olvidarlas, pero tampoco los pesimistas proceden correctamente al cerrar los ojos ante la evidencia.

O

ODON DE BUEN

El colectivismo es la organización social del porvenir. No creo que tropiece su implantación en España con obstáculos insuperables por el cambio radical que supone en la distribución del capital y en el disfrute de la riqueza. Es nuestro país esencialmente agrícola, el aumento de sus recursos está íntimamente ligado con el progreso de la Agricultura, y el colectivismo agrario no es nuevo entre nosotros; puede decirse que es un régimen tradicional.

Pero los socialistas no aspiran sólo á transformar el actual régimen capitalista; hijos de la revolución francesa, declaran que no puede haber régimen social estable en los tiempos modernos, si no se funda en la más amplia libertad individual, si no tiene por base el reconocimiento de los derechos de la personalidad humana.

Para implantar en España el programa socialista, será pues indispensable, en primer término, afirmar la libertad, de tal manera, que sea imposible todo retroceso, y esto no podrá hacerse sin conquistar el poder para la democracia.

Ahora bien, hay dos enemigos irreconciliables de la libertad, enemigos que han de desaparecer por completo, en absoluto, pues mientras haya de ellos vestigio habrá peligro para el liberalismo; estos enemigos son: el clericalismo y la ignorancia. Los socialistas para ser consecuentes han de ser anticlericales y han de hacer punto capital de sus campañas la ilustración y la educación populares.

Por otra parte la democracia no tiene forma adecuada sino en la República y los socialistas debe trabajar por la emancipación de este régimen político desde luego, y dentro de él, porque tome rumbos radicales y vayan adaptando, con toda la rapidez posible á las condiciones del país el credo del socialismo.

La lucha á de ser difícil en los centros industriales, penosa y de escasos resultados inmediatos; la propaganda será eficaz en el campo, un cuando sea costosa, conquistado los trabajadores de la tierra por el colectivismo, la transformación social en España, se hará fácilmente desde el poder.

Puesto que estamos todos los radicales en afirmar la libertad, establecer la República, destruir el clericalismo y desterrar la ignorancia, unamos nuestros esfuerzos para guiar al pueblo en sus ansias de redención.

Con las luces de la inteligencia como antorcha y el esfuerzo de los brazos, ni raquíticos por la holganza, ni debilitados por la miseria, aparte el exceso de trabajo, llegaremos al fin de la jornada en que nos alumbré el sol de la justicia sin las manchas del clericalismo, de la ignorancia y de las desigualdades sociales.

OLIVA BRIDGMAN (J.)

EL CLAMOR DE LAS VÍRGENES (Traducción del catalán)

Los hombres nos adoran y las madres nos velan. Nosotras soñadoras pensamos en al Amor. La túnica blanca que nos envuelve, es débil mortaja que esconde un tesoro.

La carne fresca y sana las formas modela. Esplendidas formas que, puras, guardamos. Al hallarnos solas, lejos de otra mirada, nuestra carne sonrosa acariciamos con gusto infinito.

¡Somos vírgenes!... ¡Somos vírgenes! Somos vírgenes... ¡forzadas por leyes malditas que nos convierten en esclavas!... Los placeres y delicias que sueña la mente, de noche y de día buscamos delirando.

Brevísimos instantes nos dura la dicha alcanzada. Mas, en tanto dura, perdemos la noción del mundo que nos cautiva, de las flores que adoramos y de las penas que nos atenacean. ¡Sólo de Él nos acordamos!...

De Él, una sombra que el alma venera. De Él, que en nosotras también piensa no más. De Él, que al hallarse á solas, sin amada, quiere también gozar y goza los placeres del Amor.

¿Por qué han de sujetarnos las leyes? ¿Por qué, siempre apenadas, guardamos la pureza de las carnes palpitantes? ¡Las palabras austeras no apagan el calor de la sangre! ¡A los instintos dejémosles en libertad!...

¿No es el alma virgen y el cuerpo viene obligado á serlo? ¡Oh, no; hagamos libres, gocemos del amor!... ¡La túnica blanca que nos envuelve, rompámosla!... ¡Es mortaja que esconde un tesoro!

Y mirando á los pueblos que venían, así les habló el hombre.

La tierra es tuya, Juventud; yo te la doy! Contigo que eres la potente sangre, la savia que nutre á los nuevos árboles, va la Vida; el amor es tu esposo, Juventud hermosa. Los ídolos levantados por la Ignorancia y adorados por los estúpidos, derríbalos; tira los frutos de la anemia á la inmensa sepultura de lo inútil. Lucha siempre; lucha como los atletas, sin rendirse jamás. Antes muerto que vencido. Con fuerza brava trabaja como los hijos de la ideas, sin temor á los ladridos de la rutina. Paso á tu paso, ¡oh Juventud!

La atmósfera está llena de microbios: la tempestad con su potente aliento la purifica: seas tú la bienhadada tempestad, que por encima de las rutinas del viejo templo levante el nuevo. Despierta. Paso á los jóvenes; sagrada es la misión y has de cumplirla. Por esto te engendraron, por esto las madres nutren á sus hijos, por esto la Historia nos enseña el camino. Compañeros, sigámoslos y el mundo avanzará; cantemos la Vida, no la miserable que sólo viven los que sienten la ardiente fiebre del oro; la Vida heroica, que es la Vida de los dioses, la Vida santa, la de los que dejan frutos sobre la tierra. Besa la frente de los que sucumbieron en la lucha y adora su recuerdo, ellos son los únicos que se han de alzar sobre pedestales, ellos han dejado una huella y un ejemplo. Los héroes fueron dioses en Grecia y dioses fueron en Roma. Paso a tu paso, ¡ardiente Juventud!

Tiemble la tierra á tu paso; de aquellos broncees levantados por la Ignorancia á los predilectos de la loca Fortuna, de aquellos mármoles que insultan la memoria de los ilustres hijos de la Inteligencia, que murieron, ni sombra has de dejar. Con mano férrea rompe estas cadenas que engendraron el Orgullo y la Avaricia. Son el estigma que azota tu rostro deshonrándote. Paso á

tú paso, la grandeza de acciones nace de la fuerza; es triste, deforme, el fruto del raquitismo; cuando es sana una naturaleza, sus frutos son magníficos y bellos.

Lucha, lucha, porque es la lucha eterna de la Vida, la de los grandes sentimientos y las miserias la lucha que te espera.

Tu eres la esperanza de los que adoran la Vida, la hermosa Primavera que ha de cubrir al mundo de flores y perfumes; al contemplarte potente y brava, todos, todos los que esperan, te saludan y los cánticos de victoria hacen temblar los labios y las venas se ensanchan con la vieja sangre enardecida. Tan sólo los impotentes, los estúpidos hijos de la Anemia, te temen y te insultan... Aplástalos á tu paso.

La canción hermosa, la canción de la vida y la Belleza, no dejes de cantar. Proclamemos bien fuerte nuestra raza. Por esto nuestros padres nos engendraron, por esto nuestras madres nos nutrieron con amor, por esto la Historia nos enseña el camino. Compañeros, sigámoslo y el mundo avanzará.

¡Salve á los jóvenes!

P

PI Y MARGALL

Artistas que aman de corazón el arte, cerrar ante nosotros la puertas de lo pasado, pensar y vivir en medio de los pueblos que rugen á nuestro alrededor como las olas del Océano.

La humanidad sufre y está en perpetua lucha; en lugar de inmortalizar á los héroes que sucumbieron en la guerra, inmortalizar con nuestros pinceles á los mártires de nuestras sangrientas revoluciones. Pintar medio tendida en el sepulcro á esa misma humanidad; pintarla cubierta aún con los viejos harapos de la aristocracia y de la monarquía; pintarla cayendo de nuevo en su ensangrentado ataúd á impulso de las auras de la barbarie; pintarla agonizando; lleno de podre el corazón, de úlceras el cuerpo, de tinieblas al alma; pintarla muerta ya, hasta que, animada otra vez por el espíritu del que volvió la vida á Lázaro, rompa sus ataduras y renazca al mundo, rejuvenecida por el amor y por la ciencia. Sed constantemente los cantores de nuestro siglo; sed, si es que somos artistas, sus profetas. Contad uno á uno los suspiros de esta sociedad y reproducir los tormentos que los arrancan de su pecho lacerado; remover el fondo de las miserias de los pueblos y hacerlo aparecer á la superficie para que se estremezcan sus autores ante su propia obra; recoger los votos y las aspiraciones de los que sufren, y apenas entrevean el alba de la regeneración, alegrarnos y derramar su rocío sobre tantos corazones abrasados por la desesperación y el sufrimiento. Dejarnos impresionar por este valle de lágrimas que llamamos mundo; cuando no quepa el dolor en nuestra alma, simbolizarlo en los seres que nos rodean, verterlo á raudal sobre nuestros cuadros y seremos artistas. Habremos comprendido el mundo y el mundo nos comprenderá; crecerá de día en día nuestra inspiración y la posteridad no mirará con desprecio nuestras obras, porque verá en ellas nuestros sentimientos, los sentimientos de nuestra época. Si solo pintamos lo presente, reconocerá en nosotros á los artistas del siglo XIX; si llegamos además, á encerrar en el círculo de nuestras producciones, seremos tenidos eternamente como artistas y como precursores.

Está abierto ante nosotros un mundo del que podemos hacer brotar torrentes de poesía; acercarnos á él llenos de fe en el provenir y le haremos brotar de entre rocas abrasadas por un sol de veinte siglos.

PROUDHON (P. G.)

Por uniformarlo al lenguaje ordinario y por evitar cualquier calumnia y cualquier equivocación, diremos que queremos la propiedad, ó sea el derecho de cada uno de disponer libremente del fruto de su propio trabajo, de la propia industria, de la propia inteligencia.

Pero no queremos la propiedad, como el trabajo, para todos, porque en la sociedad, la potencia de producción es como la potencia de adquisición: infinita.

Queremos la propiedad sin usura, porque la usura es el obstáculo al desenvolvimiento y á la universalización de la propiedad.

Se dice que la propiedad así entendida, despojada de tal modo de todo aquello que no constituye el privilegio y el abuso, no es propiedad. Hombres prácticos dejemos estas discusiones á los ¡sabios; á nosotros nos basta, manteniendo la propiedad individual, con librarla de la desigualdad y el monopolio.

Queremos, durante esta época de transición, que la revolución de Febrero ha inaugurado, el respeto á la propiedad adquirida, salvo la reducción progresiva del privilegio. ¿Quién es, pues, entre nosotros en que predica la confiscación y el robo? Entre el pueblo han circulado las doctrinas más atrevidas sobre la propiedad; ¿cuántos ladrones has producido?... Hemos buscado los ladrones, y los hemos encontrado con los inmorales y con los adúlteros, en la corte del ex rey, en la cámara de los pares, en la cámara de los diputados, entre los ministros, en cualquier parte menos entre los trabajadores. Nadie es más enemigo del robo que aquel que trabaja. Y contra el robo privilegiado está hecha la revolución de febrero; aviso á los instigadores y autores de la contrarrevolución. Queremos, manteniendo el principio de herencia, es decir, la transición natural de padre é hijo, de los instrumentos y de los productos del trabajo, no ya la transmisión del monopolio y de los derechos del señor. ¿Qué principio de herencia es, en efecto, el que lega una á otra las generaciones y hace la fuerza de la familia, siendo contrario á la igualdad y á la fraternidad, cuando nos servirá más que para transmitir y acumular privilegios?

Familia, trabajo, propiedad sin usura y sin abuso, en otros términos, crédito gratuito, obrero y capitalista identificados en un solo individuo, herencia de los derechos, no de los privilegios; tales son los elementos de nuestro derecho público, de nuestra ciencia social.

Ahora modificad de tal modo la base económica de la sociedad; todo se revuelve, todo cambia. La causa de la miseria se torna causa de riqueza, los agentes d la desigualdad y del antagonismo, se vuelven agentes de la armonía y de la fraternidad. Abierto este nuevo horizonte las ideas, la filosofía se agrandan y se modifican; la ciencia y el arte asumen otra significación, otro estilo, y se despliega la religión.

Q

QUATREFAGES (A. De)

Cuando el naturalista abarca con el pensamiento el pasado y el presente de la tierra, ve desarrollarse un maravilloso y extraño espectáculo. En el globo hace poco desierto y abandonado á sus solas fuerzas físico-químicas, se manifiesta con espléndido poder la vida. Las flores y las faunas aparecen en primer término con los rasgos generales que caracterizan hoy todavía los reinos vegetal y animal y la mayor parte de sus divisiones. Casi todos nuestros tipos fundamentales, datan de los primeros tiempos; pero cada cual tiene, por decirlo así, su época de predominio.

Como verdaderos proteos, se modifican sin cesar á través de las edades, según el lugar y la época, de tal modo que pueden enlazarse con una infinidad de tipos secundarios y formar específicos. Se ve á estos mostrarse á veces súbitamente en inmenso número, vivir durante algún tiempo y después declinar y desaparecer para dar lugar á formas nuevas, dejando en las capas terrestres superpuestas los fósiles, esas medallas de los días antiguos de la historia.

Faunas y flores se transforman sin cesar, sin repetirse jamás. Se extinguen, se renuevan y por último, engendran animales y plantas, todo ese vasto conjunto que botánicos y zoólogos estudian hace siglos, descubriendo á cada paso algún contraste nuevo, alguna inesperada armonía.

Tales son los hechos. Por sí solos atestiguan la grandeza de las inteligencias que los han puesto de relieve. Pero en nuestros días el hombre se vuelve cada vez más exigente y no se satisface con saber lo que existe. Quiere además explicárselo, y la profundidad, la inmensa extensión del problema propuesto parece mayor atractivo. Ahora bien: no puede encontrar misterio más grande que el relativo á las manifestaciones de la vida, y en especial los que se refieren al plan general de la vida, y en especial los que se refieren al plan general de la vida y á la cosmogonía. ¿De donde proceden las innumerables formas animadas que han poblado y pueblan al presente la tierra, el aire y las aguas? ¿Cómo se han sucedido en el tiempo? ¿Que poder ha regulado su yuxtaposición en el espacio? ¿A qué causa deben atribuirse las semejanzas radicales que enlazan todos los seres organizados, y las diferencias leves ó profundas que los dividen en reinos, clases, órdenes, familias y géneros? ¿Qué es en el fondo la especie, ese punto de partida obligado de todas las ciencias naturales, esa unidad orgánica á la que se refieren sin cesar aquellos mismos que han empezado por negarla? ¿Es un hecho esencial, ó la consecuencia de un encadenamiento de fenómenos? Entre especies análogas y que por la semejanza de sus caracteres parecen confundirse, ¿hay algo más que una afinidad sencilla? ¿Existe entre ellas un verdadero parentesco fisiológico? Las especies más diferentes entre sí ¿han aparecido aisladas, ó bien se remontan á comunes antepasados, y es necesario buscar en los tiempos geológicos, á través de simples transformaciones, á los primeros padres de las plantas y los animales contemporáneos?

Estas son las preguntas que el hombre se dirige á sí mismo en todos los tiempos, bajo formulas que varían según el saber de la época. Hoy la ciencia no hace más que precisarlas, á fin de facilitar el examen de los hechos.

El hombre de Carlos Darwin, la palabra *darwinismo*, que designa el conjunto de esas ideas, son hoy universalmente conocidas. La obra en que el sabio inglés ha considerado el conjunto de los problemas que yo indico, ha sido traducida ó comentada en todos los idiomas. Los pensadores,

los filósofos han invadido el dominio de los naturalistas, y las publicaciones más acreditadas han discutido ese nuevo orden de ideas.

La doctrina de Darwin ha sido loada por algunos en nombre de la filosofía y el progreso; otros le han censurado en nombre de las ideas religiosas, y una literatura especial ha reproducido esas apreciaciones opuestas. En medio de esta ardiente pugna se han desfigurado ó modificado por completo, las ideas del naturalista de Shrewsburg. Amigos y adversarios han deducido de ellas consecuencias ilógicas ó inexactas. Y la doctrina darwinista, que yo quisiera precisar en su cabal sentido, puede resumirse en la clara y sencilla noción siguiente: Todas las especies animales ó vegetales, pasadas y presentes, descienden por vía de transformaciones sucesivas de tres ó cuatro tipos originales, y probamente de un solo arquetipo primitivo.

R

RAMÓN Y CAJAL

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene á ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo.

...Arriba, entronizados y venerados el vicio y la holganza; abajo, luchando con el combate y el dolor los laboriosos y los útiles; es decir, las cabezas que, según diría Spencer, han adaptado mejor, agujados por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas á las externas. De donde la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana...

¿El Remedio? La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos: he ahí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir. Urge, pues, según el doctor Lluria declara, reintegrar el hombre en las leyes de la evolución, devolver el capital, secuestrando en provecho de unos pocos, al acervo común de la colectividad...

RENAN (Ernesto)

Nada hace comprender mejor la irresistible energía del movimiento de las ideas que la fuerza, con la cual la humanidad se lleva tras sí á los mismos que se ofrecían como sus más peligrosos adversarios, y que con mayor audacia trataban de detenerla. Se la creería una tormenta arrastrando á reculones á los que trataran de hacerla frente. Las partes retrógradas, que se creen privadas de un derecho si la humanidad conquista los suyos y rompe la barra con que quería contenérsela, se dan en breve por perseguidos y se ponen á reclamar para sí el beneficio de la libertad que habían tan vivamente combatido cuando les era contraria.

Un gran paso se dio el día en que las cosas fueron llevadas al punto en que los enemigos del progreso recurren á los principios que les destronaron, y encuentran su interés pidiendo que se empujen las cosas á sus últimas consecuencias.

RIZAL (José)

C. Ibarra.- La desgracia arranca la venda que cubría mis ojos; y la soledad y la miseria de mi cárcel me muestran la verdad incontrovertible; ahora veo el horrible cáncer que roe á esta sociedad, que prende en sus carnes y pide una extirpación inmediata. ¡Ellos me han abierto los ojos, me han hecho ver la llaga y me fuerza á ser criminal! Y puesto que lo han querido seré tulisán, verdadero tulisán... llamaré á todos los desgraciados, á esos que se dirigían contra mí... Pero ¡no seré criminal! ¡Nunca puede serlo el que lucha por su patria! Durante tres siglos les hemos tendido la mano, pidiéndoles su amor, llamándoles hermanos... Y ¿Cómo han contestado? Con el insulto y la burla, negándonos la cualidad de seres humanos. ¿No hay Dios, no hay esperanza, no hay más derecho que el de la fuerza?

Elías. - Somos dueños de nuestra voluntad y de nuestro provenir. Pero sí me permites una observación te diré: «Mirar lo que vas á hacer; encenderás la guerra y encontraras descontentos que se juntarán bajo nuestra bandera. En la lucha que emprendes, los que más padecerán son los indefensos y los inocentes. Los sentimientos que antes me impelían á pedir reformas son los que me mueven á detener nuestro brazo. *El país no piensa separarse de la madre patria; no pide más que un poco de libertad y justicia.* Nos secundaran los descontentos, los malvados y los desesperados; pero el pueblo permanecerá inactivo. Sufre, pero aun espera y cree, y sólo se levantará cuando lo quiera el Gobierno. No los seguir; jamás acudiré á remedios extremos mientras conserve un átomo de esperanza».

C. I.- ¡Entonces iré sin ti!

E. - ¿Es nuestra firme decisión?

C. I. - Firme y única, y pongo por testigo de ella la memoria de mi madre... No consentiré que me arrebaten impunemente la felicidad y el honor, yo que solo he deseado el bien, yo que todo lo he sufrido por amor á una religión hipócrita, por amor á la patria. ¿Cómo me han recompensado? Hundiéndome en un calabozo y prostituyendo á la hermosa joven que debía ser mi esposa. ¡Callar, fuera cobardía, timidez inexplicable! Yo llamaré á ese pueblo ignorante, le mostraré su miseria; que no piense en hermanos; sólo hay lobos que amenazan devorarlo. ¡Yo le diré que contra esa inicua opresión se levanta y protesta el eterno derecho del hombre para que alcance su libertad!

E. - ¡Padecerán los inocentes!

C. I. - Y yo ¿soy el culpable?

Noli me tângere, novela.

ROBERTY (W. de)

La mayoría de los hombres que intentan arrastrar á sus conciudadanos á una revolución, apoyan todas las teorías que desarrollan en los hechos históricos.

Me cumple desengañar á cuantos me leen, si saben razonar. La historia, tal como se ha escrito hasta ahora, desde Mariana á Taine, es un fárrago de mentiras.

¿Cómo fundar sobre ellas ningún principio cierto, ninguna teoría racional?

La historia sirve para cohonestar todas las atrocidades de los gobernantes; no podrá jamás servir de base á una ciencia.

ROOSEVELT (Teodoro)

El hombre debe ser honrado en primer lugar, y además de ser honrado debe ser valiente. Y estas dos cualidades no bastan. Por honrado y valiente que sea el hombre, si es insensato de nacimiento, es poco lo que se puede efectuar por medio de él. Recuérdense el orden en que menciono estas tres cualidades. Primera, la honradez; segunda, el valor, y tercera, sesos. Todas son indispensables.

Procuremos mejorar las condiciones de la vida y hacer que le mundo sea mejor, aunque sea solamente un poco mejor, por haber nosotros vivido en él.

S

SALAS ANTÓN (Juan)

Es patente, de toda evidencia, que el proletariado barcelonés, no acertando á entrever más que una ó dos fases, á lo sumo, y aun no de las más importantes, del conjunto de problemas sociales que con creciente urgencia demandan satisfactoria solución, apenas si ha dirigido sus esfuerzos más que á ser mejor remunerado, ó á obtener una mayor remuneración del trabajo como único fin, adoptando la huelga impremeditada y sin el acopio de elementos que fuera menester, como único medio de conseguirlo.

Fiando, no al cálculo sereno, sino á su atolondramiento y á las contingencias del azar la mayor parte de sus reclamaciones, unas veces asistido de sobrada razón, ha fracasado en sus justos propósitos, y otras por no reparar en lo adverso de las circunstancias, ha perturbado infructuosamente y en perjuicio propio el mercado creando una situación que, si menoscaba, y aun sólo de momento, el provecho patronal, denota también, desde luego, y en definitiva, la general de su clase; pero siempre distraído en esa suerte de empleos, ha descuidado todos los demás órdenes de la vida social, abandonándolas á sus naturales adversarios, y prescindido de otras armas que, bien esgrimidas, sobre acelerar la obra de la evolución, lo pondrían en condiciones de hacer por su parte viables las grandes transformaciones que la Historia nos tiene reservadas.

SALMERÓN (Nicolás)

Mientras la humanidad viva en sentidos particulares de la realidad y de su destino racional en el mundo, estarán divididos los hombres y los pueblos en sectas y partidos hostiles, que pugnarán por imponer sus peculiares opiniones, discordes aun en lo fundamental y supremo; mas á

,medida que con el progreso vayan mejor reconocimiento la unidad de su naturaleza y fin, sin perder la individualidad de su pensamiento y carácter, alcanzarán el sentido común á todos los opuestos elementos de la vida, y aprenderán á regirse con amoroso respeto en la oposición y en la lucha misma, cuyas alternativas irá marcando en la esfera política la varia aplicación de los principios á la movable efectividad histórica.

Edúquese el pueblo, indague en su conciencia la ley de su vida, no codicie el poder sino por el derecho y para el derecho, afirme en él la universal alianza de todos los elementos é intereses sociales, busque, en suma, el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás, bienestar y poder, le vendrá por añadidura.

SCHOPENHAÜER

La muerte es el genio inspirador, el *musagetes* de la filosofía... Sin ella, difícilmente se hubiera filosofado.

Nacimiento y muerte pertenecen igualmente á la vida y se contrapesan; el uno es la condición de la otra; forman los dos extremos, los dos polos de todas las manifestaciones de la vida. Esto es lo que la más sabia de las mitológicas, la de la India, expresa con un símbolo dando como atributo á Schiwa, el dios de la destrucción, al mismo tiempo que su collar de cabezas de muerto, el singam, órgano y símbolo de la generación; porque el amor es la compensación de la muerte, su correlativo esencial; se neutralizan, se suprimen el uno al otro. Por eso los griegos y los romanos adornaban esos preciosos sarcófagos que aun vemos con bajo-relieves figurando fiestas, danzas, bodas, cazas, combates de animales, bacanales; en una palabra, imágenes de la vida más alegre, más animada, más intensa, hasta grupos voluptuosos, hasta sátiros ayuntados con cabras. Su objeto era evidentemente llamar la atención al espíritu de la manera más sensible, por el contraste entre la muerte del hombre á quien se llora encerrado en la tumba y la vida inmortal de la Naturaleza.

Si le concediesen al hombre una vida eterna, la rigidez inmutable de su carácter y los estrechos límites de su inteligencia le parecerían á la larga tan monótonos y le inspirarían un disgusto tan grande, que para verse libre de ellos concluiría por preferir la nada.

La conclusión de toda actividad es un maravilloso alivio para la fuerza que la mantiene; esto explica tal vez esa expresión de dulce serenidad difundida en el rostro de la mayoría de los muertos.

Por su persistencia absoluta la materia nos asegura una indestructibilidad, en virtud de la que, quien fuere incapaz de concebir otra, podría consolarse con la idea de cierta inmortalidad.

¿Qué? Se dirá, la persistencia de un puro polvo de una materia bruta, ¿sería esto la continuidad de nuestro ser?

¿Pero conoces ese polvo, sabes lo que es y lo que puede? Antes de menospreciarlo aprende á conocerlo. Esta materia, que no es más que polvo y ceniza, disuelta en el agua, se va á convertir en un cristal á brillar con el brillo de los metales, á producir chispas eléctricas, á manifestar su poder magnético... á modelarse en plantas y animales., y á desarrollar, en fin, en su seno misterioso, esa vida cuya pérdida atormenta tanto á nuestro limitado espíritu. ¿No es nada, el perdurar bajo la forma de esta materia?

SELGAS (José)

LA ESPERANZA

- La esperanza... es indudablemente el único dinero con que puede comprarse la felicidad.
- La vida no es más que una inmensa antesala. El jugador espera su carta, el asesino espera á su víctima, el hombre político espera á su vez, el amante espera una cita, el que aborrece espera vengarse, el pobre espera ser rico, el rico espera ser más. Todos esperamos algo.
- La esperanza es la fe de los deseos.
- La esperanza es el castigo de la razón.
- Se puede vivir sin dinero, sin crédito y sin estimación; pero no se puede vivir sin esperanza.
- La esperanza no son las osas, sino el color de las cosas.
- Pero detrás de la esperanza está el desengaño, como detrás de una cara de ángel está una mujer.
- Todas las esperanzas humanas me parecen reflejos más o menos confusas, más ó menos lejanos de una esperanza suprema. Son los ecos de una felicidad misteriosa que nos llama desde muy lejos. Por eso la esperanza es siempre risueña, brillante y azul como el cielo.
- ¡Qué solos nos encontraría la muerte si la esperanza no se quedara á recoger el último aliento de nuestra vida!

SPENCER (Herbert)

Escoge un hombre entre un ciento y pregúntale, si es carpintero, acerca de un problema de física. Se encogerá de hombros y se burlará de nosotros. ¿Cómo ha de saber una cosa que no ha estudiado? Repetir la pregunta á un cerrajero, á un albañil, á un mozo de cuerda. Obtendrás un igual resultado.

En cambio, á esos mismos hombres les puedes preguntar acerca cualquier problema social, y ninguno de ellos extrañará la pregunta ni dejará de contestarla. Todos ellos pretenderán saber si conviene que se aumente ó se disminuya el importe de las contribuciones, si es pertinente ó no que se suprima la ley de herencia.

Las clases dotadas de cierta cultura científica no interpretan mucho mejor que las clases ignorantes los fenómenos sociales. Todos los sabios admiten actualmente que el principio de la equivalencia y la transformación de las fuerzas se aplica así á los cuerpos orgánicos como á los inorgánicos; se admite también que todos los actos de la inteligencia corresponden á modificaciones del cerebro. El corolario necesario de estas dos proporciones es que, todos los actos, que se realizan en la sociedad humana, son efectos de energías que existían anteriormente, que desaparecen produciendo aquéllos, y que éstos, á su vez se convierten en energías en potencia, de las que proceden los actos subsiguientes. Es raro que no se comprenda que es preciso estudiar tales fenómenos de orden inferior. Sin embargo, los mismos sabios raras veces demuestran tener conciencia de tal verdad.

Un matemático que acepta ó rechaza las apreciaciones del Dr. Tait acerca del valor de los cuaterniones en los experimentos relativos á la física, se asombra de oír que un apersona ignorante en materia de matemáticas expusiera su opinión acerca de tal materia. Aduzcamos otro ejemplo: Helmholtz afirma que es posible concebir seres hipotéticos que ocupen un espacio de dos dimensiones y de tal manera contruidos que contradirían los axiomas de la geometría. Un matemático extrañaría que tal hipótesis la afirmara ó negara un hombre que no conoce las propiedades del espacio más que por sus relaciones con los objetos que le rodean, y los principios del razonamiento por sus asuntos mercantiles. Sin embargo, si examinamos á los miembros de la Sociedad Matemática, entregados al estudio de las leyes de la cantidad y que saben que, por muy sencillas que sean, en el fondo, es necesario consumir una existencia entera en su estudio para conocerlas perfectamente, y les preguntamos su opinión individual acerca de un punto de política social, contestarán con una rapidez que supone que en tales problemas, cuyos factores son tan numerosos y complejos, un examen superficial de los hombres y de las cosas basta para emitir serios juicios.

Aun cuando las moléculas de la materia inorgánica sean muy sencillas, son precisos largos estudios para conocer sus relaciones recíprocas, y los mismos sabios topan á veces con reacciones que producen resultados opuestos á los que ellos esperaban. Y en cambio, cuando los cuerpos que están presentes no son moléculas sino seres vivientes de una naturaleza muy compleja, es fácil prever los resultados que han de producirse. Tal es la conexión de los fenómenos físicos entre sí, que la verdad, más á menudo difiere de lo que parece probable á primera vista; por ejemplo: sería lógico suponer que durante el verano de nuestro hemisferio Norte, la Tierra está más cerca del sol que en invierno, y la verdad es todo lo contrario. En cambio, en los fenómenos sociales en los cuales los cuerpos en presencia son innumerables, y en que son múltiples las fuerzas por medio de las que mutuamente se influyen, se cree que las probabilidades y las realidades han de corresponderse.

La materia se manifiesta á veces de un modo paradójico. Dos líquidos fríos, mezclándose hierven; dos líquidos transparentes, producen una materia opaca; agua vertida en acido sulfúrico, se congela sobre un hierro candente; pero lo que llamamos espíritu, no engendra jamás, según la mayoría de las gentes, ningún resultado paradójico y entre las masas complejas que engendran la acción social, los efectos reales son siempre lo que parecen deber ser. ¿Se quiere mayor inocencia ó tontería más grande?

STANLEY JEVONS (W)

La mitad, cuando menos, de las crisis monetarias de nuestra época, crisis que aparecen en distintas naciones, ricas unas y pobres las otras, son puramente artificiales, son obra de especuladores son conciencia que, de acuerdo con ministros corrompidos, las provocan para realizar enormes ganancias á costa de hambre de poblaciones enteras.

La depreciación de la moneda obedece, en la mayoría de los casos, á la codicia desapoderada de los banqueros que, apoyados por los gobiernos, rigen á su antojo los mercados monetarios.

Si se ha depreciado la plata, no se debe á la abundancia de este metal, como probaba Bryan, sino á los esfuerzos hechos por los dueños de los mercados monetarios, que tenían interés en depreciarla.

T

TARRIDA DEL MÁRMOL

Toda vez que el pensamiento se transmite como la luz, el calor y la electricidad, ya es hora de que se intente determinar las leyes de esta transmisión y sacar de ella el mayor partido posible, aunque con ello se moleste á los defensores de las religiones, quienes temen que en tales experimentos se hundan para siempre las viejas concepciones que sirven de base á las religiones positivas. Felizmente se ha empezado á estudiar seriamente este asunto, y las publicaciones que exponen las teorías del pensamiento son cada vez más numerosas. Hace poco el Dr. Guérin ha publicado un libro magistral sobre las diferentes manifestaciones del pensamiento, en que estudio su funcionamiento, lo mismo que el de la conciencia y de la voluntad; concluyendo de sus observaciones que no hay diferencia de naturaleza entre las manifestaciones del pensamiento del hombre y el de los animales, existiendo solamente diferencia de cantidad de complicación y de calidad. Para dicho autor, hay además, una estrecha relación entre el pensamiento, la conciencia y la sensación como á sido demostrado por Ramón y Cajal en España y por Kropotkin en Inglaterra, en una excelente colección de artículos publicados por la *Nineteenth Century*.

Según Guérin, la voluntad, como la conciencia, es el producto de las sensaciones y la resultante de las fuerzas almacenadas en el cerebro.

No sin razón afirma Haeckel en su famosa *Psicología celular*, que la historia de la evolución de la humanidad y de dodo hombre depende de las mismas leyes inmutables de la mecánica, con esta sola diferencia; el desarrollo de la naturaleza orgánica es infinitamente más complejo que la evolución de la materia inorgánica; pero uno y otro reposan sobre movimientos de nuevas materias, y esos movimientos son todos reducibles á los fenómenos de atracción y de repulsión de las moléculas que forman los cuerpos, átomos de los cuales son formados esas moléculas y éter que liga entre si todos los átomos.

TURATI (Felipe)

Para nosotros la revolución viene de las cosas. La esperamos y vivimos en medio de ella. Cada escuela que se abre, cada mente que se limpia de brumas, cada espina dorsal que se endereza, cada abuso que se desarraiga, toda elevación en la vida de los míseros, toda ley protectora del trabajo, si todo ello va coordinado hacia un fin bien claro y consecuente de transformación social, es una átomo de revolución que se une á la masa. Llegará un día en que los copos de nieve formen alud.

Aumentar esta fuerza latente, trabajar en ello cada día, es hacer labor cotidiana de revolución, mucho más fecunda que las de pregonar á boca llena una revolución que nunca llega.

U

URALES (Federico)

El desarrollo de la maquinaria simplifica en gran manera el establecimiento de la sociedad que los libertarios defienden y da á cada persona los recursos necesarios á su independencia. La escasez de producción podría ser una dificultad para la libertad más que para la existencia del individuo; pero desde el momento que el hombre posee una riqueza enorme de capital productivo, no hay temor de que la escasez de subsistencias sea un estorbo á la realización de nuestras aspiraciones. Por ejemplo, de la falta de calzado ó de vestido podría producirse la necesidad de un organismo que limitara el consumo de cada uno, ya que no hay que confiar mucho, sobre todo en las primeras generaciones que establezcan las comunidades libertarias, en el altruismo de los individuos, altruismo que, por otra parte, cuando ha de dar á los demás aquello de que uno carece, es contrario á la naturaleza humana. Aquel organismo haría imposible la libertad en la igualdad, por cuanto la iniciativa individual sucumbiría ante las necesidades de la vida común, ante la escasez de un artículo cualquiera. La igualdad sería práctica siempre, porque podría dividirse siempre en partes iguales las subsistencias que escasean. Pero sabido en que esta cuestión ni merece ser discutida, por cuanto actualmente y con los medios de que disponemos, la industria produce por un número tres veces mayor. ¿Qué no produciría la comunidad cuando todo el mundo emplease las energías en la producción de cosas útiles, cuando el trabajo fuese útil y adecuado á las facultades de los individuos, cuando todas las personas supieran que trabajan para gozar de los beneficios de sus producciones? La abundancia de productos sería de una cantidad fabulosa.

V

VERDES MONTENEGRO (José)

¿Por qué será que el cochero, el forjador del hierro, el tallista en madera, el encuadernador, al encontrarse entre personas *distinguidas* esté obscurecido, tenga reparo en que la gente sepa su oficio, y á veces le reviente al practicarlo hasta el punto de ser su sueño dorado la llegada de un feliz día en que pueda abandonar sus herramientas de trabajo?

Trabajar no es más que vivir. Vida sin trabajo no es vida. Por eso los que la suerte de las circunstancias sociales dejó en libertad de mantener su vida sin verse obligados á ganar el pan, hacen algo, aunque sea para mantener la vida de otros, ya material ó espiritualmente. Cazan y las piezas cobradas en la partida, entrégalas á sus amigos ó al primer desconocido que pasa por la carretera; cocinan, y obsequian con sus manjares á sus visitas: tocan ó cantan y dan conciertos para divertir y distraer á otros. Mas ¡qué diferencia entre trabajo y trabajo! La señorita elegante que en los salones recrea á la reunión con voz y su figura, es allí la reina de la fiesta; más si por adversa fortuna tan distinguida señorita se ve precisada á cantar para el teatro, entonces la reina se convierte en sierva. ¿Por qué tan enorme diferencia?

W

WELLS (H. G.)

La sociedad futura no considera ciertamente á *negros y amarillos* como seres de otras razas y acabará por establecer un estado mundial con una lengua y una ley comunes. Extenderá por toda la tierra su vida, sus concepciones sociales, sus leyes, sus medidas y valores unificados. La Nueva Sociedad hará difícil y penosa la multiplicación de cuantos no alcanzará cierto nivel de eficacia social y repudiará las leyes que con hasta solicitud han promulgado hombres adultos para protegerse contra sí mismos. No tolerará ninguno de esos antros donde se corrompen las masas, ningún bajo fondo como los que ahora vemos á cada paso. La sociedad futura admirará en el número de sus ciudadanos á todos los hombres aptos, sean blancos, negros, rojos ó amarillos: la sola condición que exija será la de probar la capacidad intelectual de sus individuos.

WITHNEY (W. D.)

En cierto sentido, el lenguaje depende de aquellos que lo emplean, y en su forma y estructura representa las facultades y las tendencias colectivas de una nación. Es obra de la raza entera, cada generación, cada individuo, influye en su perfección é incremento. No obstante, cabe negar que la facultad lingüística sea correlativa de las demás facultades, y que no puede encontrarse una lengua sabiamente organizada en pueblos cuya historia indica defectos intelectuales y morales. El chino nos dala prueba de que un pueblo inteligente en muchos casos puede resultar incapaz de desarrollar su lenguaje.

Esto equivale á las diferencias que presentan las diversas naciones en punto á su aptitud para el cultivo de la música, la pintura, le escultura, etcétera, diferencias que no dan la medida de su capacidad general. No hay pueblo inculto que se aplique conscientemente á perfeccionar su lengua; este perfeccionamiento depende del desenvolvimiento intelectual y de los esfuerzos que deben hacerse para expresar pensamientos cada vez más elevados y nobles. La raza que posee en mayor grado el, genio propio de las lenguas habla un lenguaje hermoso; ese es el secreto.

Z

ZOLA (Emilio)

¡Juventud! ¡Juventud! Ponte siempre al lado de la justicia. Si estas idea se obscureciese en ti, los mayores peligros nos amenazarían. No te hablo de la justicia inscrita en nuestros códigos, que no es más que la garantía de los lazos sociales; te hablo de otra justicia más alta, de aquella que siente como principio, que todo juicio de los hombres es falible, pues los hombres

pueden equivocarse, y que admite la inocencia posible de un condenado, sin que en ello haya la menor ofensa para sus jueces, en este caso, ¿quién sino tú, juventud, se levantará para exigir que la justicia se haga, tú que no estés aún comprometida en nuestras luchas de intereses y de personas y puedes hablar muy alto, pues á ello te autoriza tu buena fe?
¡Juventud! ¡Juventud! ¡Sé humana y sé generosa!

Apóyanos cuando decimos que un inocente sufre una pena espantosa y nuestro corazón indignado se quiebra de angustia. Se admite por un solo instante un error posible y el corazón se oprimirá de angustia y las lágrimas acudirán á los ojos. Los verdugos permanecen insensibles, es cierto... pero tu juventud, tu, todavía sabes llorar, tu que debes ser accesible a todas las conmiseraciones y a todas las piedades, ¿Cómo no realizas el caballeresco sueño de la libertad a los mártires que sucumben? ¿Quién si tu, intentara la sublime aventura de levantar su voz en nombre de la justicia ideal? ¿No te avergüenzas de que de que sean los viejos los que se apasionen, los que realizan hoy su tarea de generosa locura?